

862.8

T2553a

v. 11
no. 6

Las Manos Blancas no Ofenden

Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

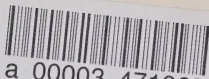
ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.6~~

~~F2555a~~

~~v.11~~

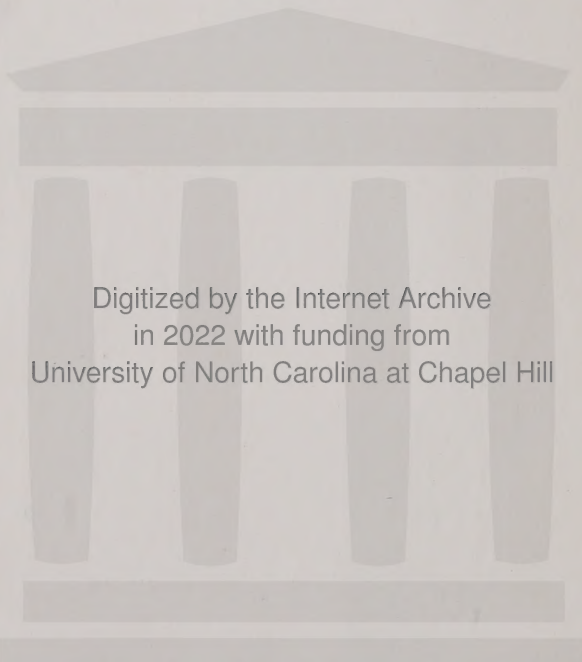
~~no.6~~



a 00003 471825

**This book must not
be taken from the
Library building.**

--	--	--



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

COMEDIA FAMOSA.

PEDRO CALDERON.

en ella las Personas siguientes.

Fabio.

Nise.

Cesar, Principe.

Clori.

Federico.

Teodoro.

Serafina.

Carlos.

ACTO PRIMERO.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

TORRAS

N.º de la procedencia

Lis. En Lisarada, y Nise, criada, y Patricio, con gracioso.

Lis. Quando parte su señor?

Pat. Dentro de vna hora.

Lis. No sabrè yo donde và?

Pat. Aunque arriesgara el temor

de su enojo, lo dixera,

à saberlo, te prometo,

ò por no guardar secreto,

ò por temer de manera

tu condicion siempre activa,

que estoy temiendo, no en vano,

quando aqui tu blanca mano,

por blanca que es, me derriba

dos, ò tres muelas si quiera,

como si tuviera yo

culpa en que se vaya, ò no.

Lis. Tras el ausencia primera,

de que aun o y que cosa vino,

segunda ausencia previene?

Pat. Que le hemos de hazer, si tiene

espíritu ambulatorio?

Lis. Para pelo serà bueno.

Pat. Y aunque mas se lo condeno,

es à ver tan inclinado,

que solamente por ver,

de vna en otra tierra passa,
siempre fuera de su casa.

Nis. Malo era para muger.

Pat. Pues nada à ti te pregunto,

calla, Nise, que es en vano,

que siendo mi canto llano,

le arrimes tu el contrapunto.

Nis. Pues yo què digo? Lis. Dexad

los dos tan necia porfia,

como veros cada dia

opuestos, que es necesidad

insufrible; y dime (ay Cielos!)

donde Federico està

ahora? Pat. Mientras que và

disponiendo mi desvelo

maletas, y postas, èl

salid; no se donde ha ido.

Lis. Pues ya que à verle he venido

donde mi pena cruel

algun alivio me dà,

à vista de dolor tanto,

sin que yo sepa que es llanto,

llegue èl à saber que està;

buscale, y dile que aqui

estoy. Pat. Yo le buscarè;

bien, que adonde està no se;

mas Fabio que viene alli,

A

quiza

quizà lo dirà. *Lis.* Aunque sabio,
no importàta que me viera,
y quizà vengar pudiera
con vn agravio otro agravio;
con todo en la galeria
que cae sobre el Pò, le espero
retirada, que no quieto
dar à la colera mia
otro testigo. *Pat.* Detente.

Lis. Por què? *Pat.* Por q̄ en esta parte
escon derte oy, y taparte,
tiene vn grande inconveniente.

Li. Què es? *Pa.* Que alḡn el tonido,
què està de puntillas puestas;
no murmuren, que entran presto,
lo tapado y lo escondido;
y antes de ver en que para,
diga de si satisfecho,
que este passo està ya hecho.

Lis. En que entra Fabio repara,
y no quiero que me vea.

Nis. Tapate, y vete à esconder,
y di tu à esse bachiller,
pues que yo no sè quien sea,
que si tapada, y cubierta
es facil haga otro tanto,
que yo le darè este tanto,
y aqui se quede à esta puerta.

Pa. Por mas que à escuras me aplico
esta repetida accion,
no es posible.

Sale Fabio.

Fab. *Pat.* con,
a donde està Federico?

Pat. A buscarle voy, aguarda
aqui, quiera Dios le halle,
para que re pueda ir a Falle.

Fab. Dìa don le què la Lisarda?
bien pensará quien me viere
afeitar el sentimiento
de esta ausencia que es à intento
de que mi amista l prefiere
à la mayor, siendo assi

que no es sino vna esperança
de que he de tener vengança
de Lisarda, viendo aqui,
que si tirana me dexa,
es à lo menos por quien
à ella la dexa tambien:
con fesso, que es vil la quexa,
pero quexa, que es agravio
de vnos zelos, quando es
mas noble, ni mas cortès?

Sale Federico con vn papel.

Fed. Pues no me avisarais, Fabio,
que estavais aqui? *Fab.* Ya fue
à buscaros Patacon.

Fed. Ociosa es su pretension,
si vâ à otra parte, porque
en essa quadra escribiendo
à Lisarda este papel
estaba, diziendo en èl,
como ausentarme pretendo,
por dezirla algo. *Lis.* Ay de mi!

Fed. A vn negocio, q̄ ha importado
para el pleito de mi Estado.

Lis. Haslo oïdo, Nise? *Nis.* Si,
por dezir algo te escribe.

Lis. No mas? ha tirano amante!
el aviso fue importante;
Nise, quien con esto vive?

Fab. Pues essa la causa no es
de esta ausencia?

Fel. No, que oy viene
tan muerta essa pretension,
como viva otra esperança,
cuya vanã con fiança
es imãn del coraçon;
tras ella voy, sin saber
si la he de perder, ò hallar;
tened lastima à vn pesar,
que el buscarle es su placer.

Fab. No me atrevo à preguntaros
nada, que no he de inquirir
lo que no querais dezir,

solo he venido à buscaros,
 para saber en que puedo
 en esta ausencia servirlos,
 y adonde pueda escribirlos.
ed. De quexa tan justa quedo
 advertido; y por que no
 se agravic nuestra amistad,
 de mi silencio notad
 la causa que me ha obligado
 à bolver, vereis si es mucha.
is. Escucha con atencion.
is. Bueno es que la relacion
 haga, y digas tu el escucha.
ed. Ya sabeis, que yo de Vrino
 avia nacido heredero,
 si el Cielo no me quitara
 lo que me avia dado el Cielo:
 pues siendo asì, que Alexandro,
 de Vrino Principe, y dueño,
 siendo hermano de mi padre,
 y aviendo sin hijo muerto,
 me tocaba por varon
 de aqueste Estado el gobierno
 ò mi desdicha, ò mi estrella,
 ò mi fortuna, han dispuesto,
 que Teodoro, Emperador
 de Alemania, à quien por deudo
 toca la eleccion, por ser
 Corona del sacro Imperio,
 à mi prima Serafina,
 que en infantiles años tiernos
 quedò, por muerte del padre,
 en posesion, aya puesto,
 como inmediata heredera,
 bien que à salvo, mi derecho
 del vltimo poseedor:
 mas para que aora os cuento
 lo que sabeis, pues sabeis,
 que nos hallamos à vn tiempo
 ella Princesa de Vrino,
 y yo el mas pobre escudero
 de su casa: cuya instancia

ocasion fue de no avernos
 visto los dos desde entonces;
 que aquel hidalgo proverbio
 de pleitear con difuntos,
 solo para dicho es bueno;
 por que no se como pueden
 avenirse dos afectos
 conformes al trato, estando
 à la voluntad ò puetos.
 Con este pesar, por no
 dezir con este despecho;
 que à vn animo generoso
 nada le quitan el serlo,
 vivo ocioso Cortesano
 de Milan, adonde expuesto
 à los desayres de pobre,
 anduve siempre creyendo,
 que no ay estado en el mundo
 peor que el pobre sobervio,
 hasta que pensando vn dia
 en que pudiera ser medio
 à mis tristezas, que fuesse
 licito divertimento,
 vine à dar (fuesse locura,
 ò inclinacion, que no quiero
 que domestico enemigo
 alimentaba yo mesmo)
 en que el vivir ignorado
 seria el mejor acuerdo;
 quando de mis vanidades
 engañados, por diversos
 rumbos, que necesitado
 à solas, tiene consuelo,
 pero con testigos no:
 mas que recibido yerro,
 no sentir verla, y sentir
 ver que vean que la tengo!
 pues esta locura dixè
 antes, ya dezirlo buelvo;
 aora à ausentarme Fabio
 me persuadiò, à cuyo efecto
 pedi licencia al carino

4
 que tuve à Lisarda vn tiempo
 bien que à pesar del rencor
 de su padre, porque siendo
 en estos vandos de Italia
 yo Gebelino, y el Gueiso,
 declarados enemigos,
 fuymos siépre. Quié vid. Cielos,
 en la familia de vna alma
 vivir de puertas a ientro
 en vn lecho, y à vn mesa,
 a nor, y abortecimiento?
 Deste, pues, zeño heredado,
 en vn litiga lo pleito
 se vengò de mi, no, como
 debió vn noble, pues aviendo
 dexado en Milan su hija,
 por gozar no sé que sueldo
 del Cesar, passó à Alemania,
 donde à Serafina à efectos,
 mas que à mi favoreció
 su partido: pero esto
 no es del caso, y así vamos
 à que à ausentarme resuelto,
 pido licencia al carriño
 que tuve; advertid os ruego,
 pues hablo con vos, y no
 puede Lisarda saberlo;
 que deziros que la tuve,
 no es deziros que la tengo,
 sin que por esto tampoco
 penseis que el lutar de afecto
 nace de aquella fineza:
 y así aqui la hoja doblamos,
 que para ayudar à todo,
 yo la desdoblare presto.
 Saliendo pues de Milan,
 huve de tocar en pueblos
 del Principado de Vrsino,
 y hallelos to los embuelcos
 en publicas alegrías,
 bailes, musicas, y juegos.
 Pregantè la causa, fue,

que era aver cumplido el tiempo
 de su pupilar edad
 Serafina, y que el Consejo,
 que avia hasta alli gobernado
 en forma de Parlamento,
 à otto dia la ponía
 en posesion del gobierno,
 con condicion, que en vn año
 huvie sse de elegir dueño
 que los rigiesse, por no
 estar à muger sujetos.
 Deste efecto hazia el Estado
 regocijos, y à esse efecto
 quantos Principes Italia
 tiene, à su hermosura atentos,
 mas que à su Estado: què mucho,
 si la hermosura es imperio,
 que se compone de tantos
 vassallos, como deseos?
 Procuraban festejarla,
 siendo de todos primero
 acreedor de tantas dichas
 Don Carlos Colona, excelso
 Principe de Visiniano,
 que en los comunes afectos
 tiene el primero lugar:
 atengome à su derecho,
 porque està muy adelante
 el que por casamentero
 tiene al vulgo, y muy atrás
 quien tiene de vn vulgo zelos?
 Añadióse à esta noticia,
 que Carlos fino, y atento,
 vn torneo de à cavallo
 manteneria, diziendo,
 que ninguno merecía
 ser de Serafina dueño:
 quien desien de vna verdad,
 muy poco le debe el riesgo
 ponerse con que ocasion,
 pues antes debiera el cuerdo
 huir su faccion, sus aplausos,
 para

para hufe mis sentimientos,
 entre el deseo de ver
 la novedad del torneo,
 y fuy al aldate de Vrsino,
 mas que sin vista, que ciego.
 Sigue el dictamen del hado
 vn infeliz, no advirtiendo
 donde està el daño, ni donde
 està el favor, porque el Cielo,
 que con terras de oro tiene
 en campo azul sus decretos,
 ya iluminados celajes,
 caso del discurso nuestro;
 y así el bien, y el mal se vienen
 sucedidos ellos mismos.
 Digolo, porque llegando
 disfrazado, y encubierto
 de noche, hallé la Ciudad
 hecha humano firmamento;
 los horrores de las sombras,
 con las maquinas del fuego,
 desdeñ hizieron del dia:
 perdone el Sol, si me atrevo
 à dezir, que si duràran
 con materiales reflexos
 de tanto esplendor, la Aurora
 misma no le echàra menos,
 pues naciendo no podia
 darla mas luz, que muriendo.
 De vna en otra calle hallé,
 con vista baxando à tiento,
 al Palacio llegué, donde
 tambien informado advierto,
 que hazia vn publico farao
 las visperas al torneo,
 que avia de ser otro dia.
 A qui entro la gente embuelto
 mas coman, llegué al salon,
 donde vi en vn trono excelso
 à Serafina; està vez
 el nombre traxo el concepto,
 no yo, y así perdonadme

dezir, à vulgar, à necio,
 que era vn cielo Serafina,
 el serafin de su cielo.
 Ya os dixé, que no la he visto,
 visto desde sus primeros
 años, y así la objecion
 no será de fundamento,
 si dixere, que fue esta
 la primera vez que atento
 vi tan cara à cara el Sol.
 Quédè deslumbrado, y ciego
 que de à sus rayos, no se
 fi à las mejoras atiendo,
 q̄ hallè en su hermoso semblante;
 que dos manos tiene el tiempo,
 que vna va perfeccionando,
 quando otra va destruyendo.
 Pero si se, si à vn Pintor
 en sus acciones atiendo,
 pues quando para labrar
 alguna imagen, al lienço
 arrima el tiento, y descansa
 luego la mano en el tiento,
 quando no le sale à gusto
 el rasgo que della ha hecho,
 lo que la derecha pinta
 borra la izquierda: esto mismo
 al tiempo sucede, pues
 quando en breves años tiernos
 va ilustrando perfecciones,
 va la hermosura en aumento;
 pero quando no le sale
 tan à su gusto el bosquejo,
 le quita con esta mano
 el matiz que esta le ha puesto,
 siendo la edad de vna dama
 tabla en que dibuxa diestro,
 està cierto punto, en que
 de la imagen mal contento,
 el mismo buelve à ir borrando,
 lo que el mismo fue poniendo.
 No me quiero de tener

en pintar los luzimientos,
 bordados, joyas, y galas
 de Damas, y Cavalleros;
 porque me està dando priessa
 el más estraño successo
 que oisteis jamas, y baste
 dezir, que como entre sueños
 passò el festin, y la noche
 que dò en su comun silencio.
 Yo, que si què de conmigo,
 sin saberlo yo, en mi pecho,
 vn cuidado iba à dezir,
 y no es cuidado; vn deseo;
 y no es deseo tampoco:
 vn afecto, y no es afecto:
 vn agrado; y no es agrado:
 vn tormento; y no es tormento:
 vn no sè que; aora lo dixè,
 pues no sè lo que es, supuesto
 que miento, si digo gusto,
 y si digo pesar, miento.
 Tan nuevo hue sped del Alma,
 que aposentandole dentro
 della, aun della no sabia
 si era tristeza, ò contento.
 Con este enigma, que aunoy,
 ni le descifro, ni entiendo,
 à las puertas del Palacio
 me quedò absorto, y suspenso;
 Quando à vn pequeño rato,
 escuchè dezir al eco,
 en no bien distintas voces
 de mal formados agentes:
 Fuego; no huve menester
 segundo informe, supuesto
 que para saber adonde
 fuè el oirle, y verle à vn tiempo,
 que llegò à mi tan veloz
 la llama, como el estruendo.
 El quarto de Serafina
 era el que se estava ardiendo:
 de Alcaçar passò à bolean,

de Palacio à mongibelo:
 Toda su fabrica hermosa;
 sujera al voraz incendio,
 pyramide era de humo,
 tan alta, que los reflexos
 de sus erradas centellas,
 con presuncion de Luzeros,
 à pesar del viento ardián,
 de efforra parte del viento.
 Mal huviesse el aparato,
 mal huviesse el luzimiento
 de tanta encendida antorcha
 como le adornò primero;
 pues deseuidada pabesa
 del abreviado festejo
 el assumpto diò al acaso,
 y à mi el assumpto, y el riesgo.
 Pues como hombre despechado;
 que tropezando, y cayendo
 del mismo riesgo llevado,
 perdiendo à qualquiera el miedo,
 me arrojà dentro, y passando
 de aquel voraz Elemento
 las ya destioncadas ruinas,
 con que voraz, y sediento
 hazia iguales desperdicios
 de lo precioso, y lo bello,
 desde el dorado arteson
 al chapado pabimento,
 Cielos, piedad, vna voz,
 en desmayado lamento
 dixò. cuyo Real norte
 me diò en vna quadra puesto,
 donde Serafina hermosa,
 casi en el vltimo aliento
 de su vida, sin sentido
 duraba con sentimiento,
 ni bien vestida, ni bien
 despuada estava, que à medio
 tra le debiò de cojerla
 el sobresalto, y queriendo
 escaparle, fue de fuerça,

remora el desmayo, ay Cielos!
y quien supiera pintarla,
pero aun contado no quiero,
quando ella se està abrafando,
estarme yo deteniendo.

Con ella carguè en los braços,
y Eneas de amor rompiendo,
saquela del fuego, y vine
azia el primer patio, à tiempo
que ya la lloravan muerta
los que assi como la vieron,
quitandola de mis braços,
cuidaron de su remedio,
albergan lola en la casa
de vn Anciano Cavallero,
sin que de mi, ni mi accien
hiziesen mas casos; pero
accion de pobre, aun en llamas
nunca luzirà mas que esto.

Quien creyera, à quien quitava
Estado, lustre, y aumento,
diessela vida, mas quien
no lo creerà, si acudiendo
aora à desdoblarta hoja
que doble, à confessar llego,
que es la causa su hermosura,
y no el aborrecimiento
del padre, para que echasse,
à Lisarda de mi pecho.

Digalo el primer amor,
lo que quisiere el mas cuerdo,
que en llegando à aver segundo,
siempre al segundo me atengo,
Quien me acuse de mudable,
meta la mano en su pecho,
y verà quantas finezas
tiene el agradecimiento,
ù ya de locura mia,
ù de su agradecimiento.
Prevenido, como puede,
de creditos, y dineros,
y à las armas, y cavalleros

declarado amante buelvo
à festejarla, y servirla,
no sin esperanças, puesto
que para que me conozca
dueño de su vida, llevo
vna seña en esta joya,
que al quitarmela del pecho,
la quite del pecho yo,
para testigo, y acuerdo
de mi accion, fiado en ella,
y en mi sangre, que enefeto
si arde sin fuego, quizá
arderà mejor con fuego,
y he de obligarla.

Salè Lisarda, y quitale la joya.

Lis. No haràs,

Fed. Que es lo que veo!

Lis. Aqui no ay otro testigo,
que la deuda en que la ha puesto
esta joya, y esta joya,

Haze que arroja la joya deffro.

ya no lo será *Fed.* Que has hecho,
tyranta. *Lis.* Arrojar al agua
esse traidor instrumento
de mi agravio, que si à ti
favoreciò vn elemento,
à mi otro, llevese el agua
lo que à ti te traxo el fuego.

Fed. O mal aya la atención
de obligaciones, que han puesto
lazos al noble en la mano
para averiguar desprecios
de muger! que vive Dios,
que aun de mirarla me ofendo;
vete de aqui.

Lis. Advertid, que no es razon.

Fed. No me hables mas, por q pierdo
la mejor prenda del Alma,
mas yo amarè tan sujeto,
yo idolatrarè tan fino,
yo servirè tan atento,
que no me haga falta, y pues

sabes lo que yo pretendo,
 escribiendote vn papel,
 mas que de fino, de cuerdo:
 toma el papel à pedaços. *Röpele.*
 que disculparme no quiero
 ya contigo: y pues el agua
 oy te ha vengado del fuego,
 busca tambien quien te vengue
 de los atomos del viento.

Paracon. Sale Paracon.

Par. Bien podia hallarte

yo allà, estando tu asà dentro.

Fed. Està ya dispuesto todo?

Par. Todo està, señor, dispuesto.

Fed. Pues llegue la posta, y vamos:
 à Dios Fabio, tu aspid fiero
 quedate, que à no mas ver,
 de tus traiciones me ausento.

Par. Nise, à Dios, y en esta ausencia
 vna cosa te encomiendo,
 aforrada della. *Nis.* Qué es?

Pa. Iusta, y no casta. *Nis.* Ya entiendo.

Tab. Bien pudiera yo vengarme,
 Lisarda, de tu desprecio
 en tus desprecios, mas no
 lo he de intentar, porque temo,
 que alguna ruindad me obliguen
 à tus zelos los mis zelos. *Vase.*

Zis. Quien en el mundo se vió
 en igual de fayo: pero
 como cobarde me asfijo,
 y no animoia me vengo?

Nis. Qué vengança has de tomar
 de hombre tan vil, y gressero
 como ha andado? Este es el fin?
 este el rendido, el atento?
 ò fuego de Dios en todos?

Zis. No sé; mas si sé, pues tengo
 esta joya en que fundar
 mis enjambos. *Nis.* Como es esso?
 pues no la arrojiste al rio?

Zis. No, por que el fin previniendo

de que me podia servir,
 otra que tenia en el pecho
 arrojé, con cuyas señas
 pude desmentir al viento:
 y pues lo que en vn instante
 previne sucede, ca ingenio,
 oy nueva fabula sea,
 mi vida asfinto, que puesto
 que de zelosas locuras
 están tantos libros llenos,
 no hara escandalo vna mas.

Nis. ¿q iactetas? *Zi.* Desde el primero
 oriente mio no fuy
 vibora, pues que naciendo
 la vida costea mi madre?
 mi padre entre los estrucados
 de Marte, no me crió,
 por no dexarme à los riesgos
 de los vandos Gebelinos,
 siendo el Campeón de los Gucifos?
 segunda naturaleza
 à costumbres no me ha hecho
 ran varonil, que la espada
 rijo, y el baston manejo?
 oy apagados los vandos
 por irse al Cesar huyendo,
 en Milan no me dexó
 encargada à Filiberto
 su hermano? él en esta ausencia
 también (ay de mi!) no ha muerto,
 con que estoy libre? mi primo
 el Principe de Orbitelo,
 à quien su madre ha criado,
 sin que le aya visto el pueblo,
 entre sus damas, no es
 vn hermoso joven bello,
 en cu yo labio la edad,
 aun no dió el perul primero
 de la juventud? no van
 à Vrsino amantes diversos
 de Serafina? *Nis.* Si. *Zis.* Pues haz
 de todo esto vn compuesto,

y siguéme, sin que pongas
objecion à mis intentos:
que si no huviera estrañezas
en los humanos afectos,
la admiracion se quedara
inutil al mundo, puesto
que no huviera que admirar
maravillas, y porrentos
de vn hombre con desengaños,
y de vna muger con zelos.

Vás, y sale los musicos, y Teodoro Viejo

Teo. Traeis los instrumentos? Mus. Si.

Teod. Pues para aliviar su triste
pena, en tanto que le viste
podéis cantar desde aqui,
ya que experiencias tenemos,
que no dà passion tan fuerte,
sino el canto la divierte.

Musi. Qué tono, Floro, diremos?

Oiro. El de Aquiles, quando està
sirviendo à Deidamia, pues
su letra otras vezes es
la que más gusto le dà.

Teod. Cantad, y sea el que fuere,
pues a musica inclinado,
el Cielo en ella le ha dado
tanta gracia, que prefiere
a las aves, y ser podria,
que si acaso os escuchasse,
cantando el, tambien templasse
tan grande melancolia.

Musi. De Deidamia enamorado,
hermosissimo imposible,
en infantiles años tiernos
estaba el valiente Aquiles.

Salen Cesar, Principe de Orbitolo, y
vistiéndose.

Ces. De Deidamia enamorado,
hermosissimo imposible,
en infantiles años tiernos
estaba el valiente Aquiles?
Ay de mi triste,

q mi vida estas voces me repite
Musi. Tan rendido à sus pasiones,
felices ya, ya infelices,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto vive.

Ces. Ay de mi triste,

q mi vida estas voces me repite
Musi. Tercis su madre, temiéndolo
que entre dos muertes peligré,
la guerra que le amenaza,
y la passion que le affige,
porque vna no sepá del,
y otra su dolor alivie,
para que sirva à Deidamia
trage de muger le viste.

Ces. Ay de mi triste,

q mi vida estas voces me repite
Callad, callad, que parece
que el tono, y letra que es,
no por Aquiles, por mi
se hizo, pues en el me ofrece
no sé que sombras la idea,
que presumo que xas yo,
quien en muger transformo
su madre, pues que de sea,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancólico lloro
las amenazas del hado,
en que mi favor penoso
alivie el daño, pues del
solo me dà lo cruel,
y me niega lo piadoso:
pues ya que como muger
contra mi ambicion activa
quiero que encerrado viva,
pudiera tambien hazer
que como muger sirviera
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozara
sola la vista si quiera:
y puesto que mis tormentos

r tanto me ahogan, callad,
y para siempre arrojad,
y romped los instrumentos,
que no quiero, quando yo
lloro en altivo pesar,
oir cantar, por no cantar.

Teo. Esto no te agrada? Ces. No.

Teo. Pues de quando acá, si el Cielo
de tal gracia te ha dorado,
que à tus voces se han parado
los paxaros en su buelo,
lo aborreces; siendo assi,
que solo el canto solia
templar tu melancolia?

Ces. Desde que reconoci
que la templaba, no quiero,
Teodoro, vsar del, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me alivia ver que en el muero;
y assi dexadme morir,
sentir, padecer, penar;
que tono como llorar!
que letra como sentir!

Teod. Es posible que de mi
no te fias, pues he sido
yo solo el que te ha servido,
criado, y entenado? Ces. Si,

Vanse los Musicos.

de ti me quiero fiar,
salios todos allà fuera;
esta es la piedad primera
que me debe mi pesar.
Here lero de mi padre
qu dè, Teodoro, en infancia
tan tierna, que no senti
hasta otro tiempo su falta.
Mi madre guardando noble
la viudez de Romana
antigua, como Matrona
de su lustre, y de su fama
dèxò à Milan, y à Orbit, lo,
reduciendo su casa

à moderada familia,
la traxo entre estas montañas,
donde Mirafior del Pò
es tan abreviado Alcaçar,
que apenas sus poblaciones
de quatro villanos passa.
En esta soledad, y este
retiro fue mi criança,
del delito de nacer
vna prision voluntaria,
En ella, que aun que lo sepas,
no importa el dezirlo nada,
puesto que à vn triste, aú que diga
lo que se sabe, deseanfa,
con tan grave, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que passe apenas
junto à mi, la sobrefalta:
Si alguna tarde la pido
licencia para ir à saca
à vnos conejos, presume
que son fieras que me matan.
Y lo mas que me concede
es, quando mas se adelanta,
chucherias de las aves,
varetas, ligas, y jaulas.
Verme arcabuz en las mano
es llorar que se dispara,
ò se rebienta: si ve
que algun cavallo me agrada,
por manso que sea, presume
que se desboca, y me arrastra.
Espada no me permite
traer, siendo assi, que la espada
à los hombres, como yo
se ha de ceñir con la infancia.
La familia que me assiste,
solo es de dueñas, y damas,
y solo lo que de mi
le gusta, es tocar vn harpa,
à cuyo compas tal vez,
por que buscando esta gracia

à otra,

à otra, quizi diò conmigo,
 llora mi voz lo que canta,
 afsi solo por no hallar
 muger en el mundo sabia,
 que si la huviera en el mundo,
 sin duda es que la busçara,
 me diò, por medio de quien
 he aprendido lo que llaman
 buenas letras: de manera,
 que hijo de viuda, es tanta
 la atencion con que me cria,
 el temor con que me guarda,
 que presumo, que la misma
 naturaleza agraviada,
 que xosa de que el cabello
 erecido, y trançado traiga:
 y por esso no ha querido
 borrar, Teodoro, en mi cara
 aquella primera seña,
 que à la juventud esmalta.
 Dexèmos en este estado
 la desdicha de que aya
 erecido vn hombre, à no mas
 que crecer, sin que le haga
 passage la edad en que
 à ver sus iguales salga:
 y vamos à otros successos,
 cuya novedad estraña,
 criandola como crian,
 nunca ha salido del alma
 Serafina, que oy de Vrsino
 es Princesa propietaria,
 vencido el pleito, de que
 tu faiste parte contraria,
 pues de Federico amigo
 alegaste en sus instancias,
 cuya ojeriza te tiene
 sin tu familia, y tu casa,
 y confiscada tu hazienda,
 desterrado de tu patria,
 à besar la mano al Cesar,
 que en esta ocasion te hallabas

en Milan, porque viniendo
 à castigar la arrogancia
 del Esquizaro rebelde,
 dar quiso vna buelta à Italia:
 Passò à vista de Belflor,
 adonde mi madre trata,
 por deudo, y por amistad,
 aquella noche hospedarla.
 Vila, Teodoro, y vi en ella
 la beldad mas soberana,
 que pudo en la fantasia
 jamàs dibuxar la vaga
 imaginacion de quien
 piensan los que ver no alcançan:
 si ya no es como era
 mi pecho vna lisa tabla,
 en quien mi amor no avia escrito
 ningun mote de sus ansias,
 sin ser menetter borrar
 lineas de primera instancia,
 pudo escrivit facilmente,
 y escrivid: Muera quien ama.
 A penas besè su mano,
 quando mi madre me manda
 retirar, por dar lugar
 à que descanse en la cama.
 Tan breve fue la visita,
 que pienso que si tornara
 à verme, no era possible
 que me conociesse. O quanto
 debe, Teodoro, de ser
 la no medida distancia
 que ay desde el ver al mirar i
 Digalo el que viendo passa,
 del que mirando se queda,
 pues siendo vna cosa entrambas,
 vno esculpe en bronce duro,
 y yo imprimi en cera blanda.
 Tan triste quedè, y tan ciego
 de averla visto, y dexarla,
 que curiosamente offado,
 dando la butira à vna quadra,

que à su hospedage salia,
 à la breve luz, que escala,
 de la llave de la puerta
 faldó mi vista las guardas.
 De sus prendidos adornos
 fue desprendiendo bizarra
 el cabello; y viendo yo,
 que cada flor que quitaba,
 iba quedando mas bella,
 dixi: Sin duda es avàra
 a hermosura allà en el mundo;
 pues sobre perfeccion tanta,
 pidiendo ayuda al aliño,
 pide lo que no la falta.
 Apenas el se vió libre
 de trenças y de ligadas,
 quanto e apççó a desmandarse
 por el cuello y por la espalda.
 Perdona esta vez Ofir,
 peynado monte de Arabia,
 que esta vez no han de eclipsarse
 sus hebras en sus entrañas.
 De negro azabache era
 on leado golfo, con tanta
 oposicion por la nieve,
 ò se encoge ò se dilata;
 que quando la blanca mano
 en crenecha aynlado la aparta,
 jugando siempre el disuxo
 de la nieve à la garganta,
 delevano y marfil hazia
 taracea negra y blanca.
 A ficial prision reduce
 vna cinta la arrogancia
 de aquel desmandado volgo,
 ruyes e ya accion se levanta
 con tal gala que no era
 para que dase si gala.
 Lo que dixera no se
 de en pollera quixada
 en pñivera de oro,
 de la flores de plata,

Y no se lo que dixera
 de ciertos rayos de nœcar,
 de cuyos jazmines fue
 boton vn atomo de ambar,
 si no fueras tu (ay de mi!)
 Teodoro, el que me escuchabas
 que canas, y dignidad
 de Maestro me acobardan,
 y no fuera bien verdores
 donde ay dignidad, y canas;
 y asì dirè solamente,
 que apenas se vió acostada,
 quando se viendo la cena
 de mi madre las criadas,
 dexandome con la noche,
 ella se fue con el Alva.
 Como quedè no te digo,
 tu que lo imagines basta,
 pues eres testigo fiel
 de mis repetidas ansias;
 y mas quando te vi (ay triste!)
 leer en publico vna carta,
 de que à Serafina adoran
 quantos Principes Italia
 tiene, à cuyo efecto es toda
 su Corte saraos, y danças,
 mascarar, justas, torneos,
 en que todos se señalan,
 porque zelosa de todos
 muera toda un esperança.
 Mil vezes me huviera ido
 desta prision que me guarda,
 si presumiera de mi,
 que yo pudiera agradarlas,
 mas donde he de ir si criados
 entre mepinas, y damas,
 sè mas de cintos, y flores,
 que de Cavalleyeros y arçabispes.
 Malaya no es lo que digo,
 de mi madre, que malaya
 dexando en tal vo su amor,
 de su amor las circunstancias,

puese ella, para que tema
verme en publico. me ata
las manos. Ella es mi tema,
este es mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, mi rabia.

Teod. De todo quanto me has dicho
no he de responderte à nada,
fino à aquel punto no mas
que tocaste, que yo à causa
de mi amigo Federico
ausente estoy de mi patria.

Ces. Pues què me importa à mi esso?

Teod. El todo de tu esperança.

Ces. Como? *Teo.* Como interessado
soy de que tu à Vrsino vayas,
por si por dicha lograsses
tu el fin de dicha tan alta,
templarà tu casamiento
de Serafina la saña,
y yo bolverè à vivir
con mi familia, y mi casa.

Ces. Supongo que tu me ayudes
à que desta prision salga;
q̄ he de hazer yo entre el cõcurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres sè
de lo que es tela, ni valla,
fuste, brida, gistro, ò caxa?

Teod. Mira, amor buela con alas
ocultamente, y assi
nadie vè por donde anda:
estoes dezirnos, que siempre
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,
tal le complace lo altivo,
y tal lo altivo le causa:
siendo assi, no desconfies,
que tu hermosura, y tu gracia
podrà ser que la enamore,
mas por las delicias blandas,

que essotros por los estruendos:
Angelica lo declara,
hermoso quiso à Medoro,
mas que à Orlando altivo: trata
de enamorarla tu el gusto,
podrà ser que si es que alcanza
mas lo bello en los festines,
que lo fiero en las campañas,
lo que vna Angelica hizo,
vna Serafina haga.

Vente conmigo, que yo
te pondrè en Vrsino tafas
tu madre viendore allà,
es preciso que te valga
de todas tus assistencias;
y pues que la edad te salva
de torneos, y de justas,
apela para las galas,
el ingenio, la belleza;
y quando no logres nada,
en què peor estado entences
te hallaràs del que te hallas?

Ces. Dizes bien, y las acciones
que tocan en temerarias
no se han de pensar assi:
quando quieres que me vaya?

Teod. Esta noche; y pues yo tengo
llave que à mi quato passa,
abierto està, teniendo
puesta en la sirga vna barca,
que el Pò abaxo nos conduzga
à la Quinta en que oy se halla
Serafina: en tanto que
ruina à su quarto la bran.

Ces. Solo vna dificultad
resta aora para que salga.

Teo. Què es? *Ces.* q̄ es preciso q̄ passe
por delante de la cama
de mi madre, y si me vè
salir, es fuerça le haga
novedad. *Teo.* No avrà disfraz
con que aquella luz escafa,

que la queda, no conozca
 que tu seas el que passa?
Ces. Si el disfraz ha de ser. *Teo.* Qué?
Ces. Que la dama que de guarda
 queda, yo la quitare.
Dentro vna muger. *Cesar.*
Ces. Mi madre me llama.
Teod. Responde, porque no piense
 de nuestro secreto nada.
Ce. Pues à Dios. *Teo.* Enq̄ quedamos?
Ces. En que saldre, aunque me haga
 injuria el disfraz que pienso.
Teod. Antes bien viene la traça,
 para que note conozcan
 quando en tus alcances vayan.
Ces. Pues esperame, y à Dios.
Teod. En vela mi amor te aguarda.
Ces. O, quiera el Cielo que logre
 yo por ti el cobrar mi patria!
Salen Serafina, Laura, y Clori.
Lau. Ya que tus melancolias
 te traen al campo, señora,
 no llores con el Aurora,
 pues ay al balcon quien veas.
Ser. Mal de las tristezas mias
 el pesar podrá aliviar
 rifa, ò llanto. *Clor.* Esto es mostrar,
 que ni ay ni puede aver
 à quien de vida el placer,
 si à ti te mara el pesar.
Ser. Por q̄? *Clor.* Porque si tu estrella,
 señora, à verte ha llegado
 tan dichosa por tu Estado,
 por tu perfeccion tan bella,
 y tu formas quexa della,
 quien con la tuya estará
 contenta? *Ser.* Mas que me dà
 mi estrella, Clori, me quita;
 quien hazerme solicita
 certamen de amor? y ya
 que amparas mi sentimiento,
 que importa que celebrada

viva en mi Estado adorada
 de vno, y otro pensamiento;
 si al interès solo atento
 vino à ser firme el mas fino!
 Viendo el Estado de Vrino
 la dama que adora fiel,
 pues quando estaba sin el,
 ninguno à mis ojos vino:
 por que he de pensar, me di,
 el que à miras mas postrado,
 que valgo yo por mi Estado
 lo que no valgo por mi.
 Quereis ver si esto es assia
 el dia que se abtasò
 mi Palacio, qual llegò
 de esos amantes à darme
 vida? qual para librarme,
 à las llamas se arrojò?
 Bueno es, que estando servida
 de tantos Principes, fuesse
 vn hombre vil, que me diesse
 à vista de tantos vida?
 Y ser vil, es conocida
 cosa, pues se contentò
 con la joya que llevò,
 como si yo no le huviera
 de pagar de otra manera
 el socorro. *Lau.* En esso no
 puedes tu quexa fundar,
 que à tus vmbrales primero
 estaria. *Ser.* Aora quiero
 à nuestra razon passar,
 por que otro avrà de entrar
 à mis vmbrales; mal sabes
 con la razon que los vale,
 que esso es antes ofendellos;
 quando yo pensaba que ellos
 dormian à mis vmbrales.
 Con que de todos que xosa,
 y de ninguno agradata,
 me huelgo ver dilatada
 aquella lid amorosa,

Por si entanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua haze mi sentimiento,
al ver que en su competencia
ha de hazer la conveniencia,
y no al gusto el casamiento.

Salen Carlos.

Car. Sabiendo que esta mañana
salias al campo, porque
lo dixo alegre la rosa,
lo dixo viano el clavel,
esperando cada vno
la dicha de florecer,
mas que en el Argos del Sol
al contacto de tu pie;
previne, por si querias
del rio la pesca ver,
tres Gondolas, que velozes
parecen surcando en el,
tal vez que dexan la orilla,
y que la cobran tambien,
que vn Aquilon Africano
las engendrò à todas tres.
Para musicas las dos
son, la otra para ti, en quien
brillan, à pesar de la agua,
vna asqua de oro se ve:
bien que la tienda desdize
el concepto, porque aunque
son de oro los masteleros,
de tela la tienda es;
con cuyo verde color
se corresponde despues,
gallardetes, y casacas
todo hizen, al parecer,
vn verde islere, si ya
no otro escollo como el que
verà por sitio el amor,
y mucho agradable en el.
Pero aunque mi prevencion
atenta à tu gusto està,
con la musica en el agua,

y en el ayre con la red,
te suplico, que no admitas
oy el festejo; porque
colerico el Pò ha salido
de sus limites, no se
si ha sido embidia del mar,
que llegando à conocer,
que por huésped te esperabas,
se ha incorporado con el;
con cuya avenida es tal
de su furor el desden,
que abrigandose en la orilla,
almas le ganò baxel,
si no le da el temor alas,
de plumas calça los pies.

Ser. La prevencion agradezco,
Carlos, y el aviso, pues
se ve el Pò tan esplayado,
que lo que era campo a yer,
oy es golfo, y en su margen
solos dos hallar se ven,
quatro, ò seis desnudos olmos
de dos escollos, ò ties,
y que vuestra pretension
no de xa lograr se, hazed,
que la Gondola en la arena
parado aguardè hasta que
de la colera del Pò
reemplada la saña està,
y vuelva à cobrar su copa
aquel rozado laurel,
coronado de esperanças
al Piloto que le ve.

Car. A si su saña templàra.

Ser. Basta, no me digais quien.

Car. Què importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber
lo sabe ya. *Ser.* Y aun por esso
es justo el callarlo, pues
para no saberlo ya,
retorica ociosa es:
venid conmigo las dos

por esta orilla. *Car.* Ya, pues que me obligais à no hablar, no me obligueis à no ver, y permitidme que siga el diuino rosicler, medio girasol de amor.

Salen Federico, y Patagon.

Fed. No pases de aqui. *Pat.* Por què?

Fed. Porque està aqui Serafina.

Pat. Pues antes por esso es bien que passe, y repasse à verla, que estoy muerto por saber si es tan bella como dizes.

Fed. El passo, loco, deten, que si no miente el temor del coraçon, que es mas fiel, es Carlos de Visiniano el que està alli; asì cruel, al primer encuentro azar?

Lau. Atràs hidalgos bolved, que està la Princesa aqui.

Pat. Por esso està aqui tambien el Principe. *Fed.* Calla vn poco: pues hazedme vos merced de saber si dà licencia à vn forastero de que vea su mano. *Lau.* Esperad aqui; mas quien la dirè que fois? *Fed.* Federico Vrsino.

Lau. Perdonad no conocer vuestra persona. *Fed.* No ay culpa que perdonar; pues la ves, no es hermosa? *Pa.* No por cierto, sino asì asì. es. ò no es.

Lau. Federico Vrsino dize, señora licencia dès para que bese tu mano.

Ser. Buelve, Laura, à dezir quien.

Lau. Federico Vrsino, primo de vuestra Alteza. *Ser.* Solo fue este necio el que faltaba; nada me sucede bien.

Lau. Què quieres que le responda?

Ser. Di que llegue.

Lau. Ya teneis

licencia. *Fed.* Turbado llego,

Car. Solo aora faltaba ser competidor Federico; pero nõ se atreverà el pobre, y deslucido à serlo,

Fed. Pues no puedo merecer besar, señora, tu mano, merezca besar tus pies.

Ser. Del suelo alcañ.

Fed. Estrañado

el atrevimiento avreis; de llegar à vuestros ojos; pues porque nõ lo estrañeis; y sepais con que ocasion, que solo vengo, sabed, del gobierno del Estado à daros el parabien, porque nadie mas que yo interessado se ve

en vuestro aumento, pues solo senti la instancia per der, porque fuesse otro que yo quien su possession os de. Gozeis la edad del Fenix, que hijo, y padre de su ser, ò nace para morir, ò muere para nacer.

Ser. Yo os estimo, Federico, cumplimiento tan cortès.

Fed. No es cumplimiento, señora; y porque lleguèis à ver, quan de veras mi verdad desea satisfacer la obligacion de escudero, vengo à pedir os me deis, por ser yo à quien le toca, licencia de deshazer en vuestro nombre vn agravio que os hazen en vn cartel.

arl. Què agraviò?
ed. Dezir, que nadie
 la merece. **Car.** Proseguid.
ed. Si quien la vida la dà,
 quando en peligro la vè,
 merecè gozar la vida,
 que desde allí suya fuè,
 nadie me podrà negar,
 aunque a passionado estè,
 que la vida que diò entonces
 se le debe aora tambien.
r. Aunque esta es sofisteria,
 quien fue quien se la diò?
ed. Quisen, quando ootto de reposar,
 trataba de padecer,
 y està muy desvanecido
 de aquella accion, que de fiel
 se encubre, porque no quiere
 mas premio, y mas interès,
 que el averla conseguido,
 y assi vengo à defender,
 que quien dà vna vida, y calla,
 merece el premio de ser
 dueño de su vida antes,
 y de su favor despues.
Car. Estò dirà la campaña.
Fed. Quien dize qnò. **Ser.** Està bien,
 y puestriehe apelacion
 la porfia, suspended
 los argumentos, que a qui
 solo se ha de oir, y ver.
Dentro Lisarda.
Lis. Cielos, piedad!
Dentro Cesar.
Ces. Favor, Cielos!
Ser. Què dos voces escuchò
 en el monte, y en el rio?
Sale Lidoro.
Lid. A lo que de aqui se vè,
 desbocado allí en cavallo,
 se cogrando allí vn baxel,

por el monte à despeñarse,
 por el rio à padecer,
 con vn generoso joben,
 con vna hermosa muger,
 baxa de vno en otro risco,
 dà de vno en otro baybèn;
 focorro, focorro, Cielos!
Ser. Que de sdicha tan cruel!
 quien sus dos vidas pudiera
 piadosa favorecer!

Entranse los dos.

Fed. Si tu lo deseas, yo
 ofrezco la vna. **Car.** Y yo
 la otra tambien.

Ser. Como hidalgo, vos no vais
 vno, y otro à focorrer?

Par. No me tocan los focorros,
 que soy toreador de à pie. *Dentro*
Los dos. Cielos, piedad, favor, cielos!
Clor. Ya Federico se vè.

Lau. Ya Carlos allí se mira.

Clor. Que con gallarda altiuez.

Lau. Que con ostado de nuedo.

Clor. Saliendo el bruto al trabès.

Lau. Los remos tomádo à vn barco!

Clor. La capa enreda à los pies.

Lau. Dando cabo al leño fragil.

Clor. Y con la espada de espues.

Lau. Trayendole de remolque.

Clor. Le ha podido detener.

Lau. Pudo à la orilla llegar.

Clor. Y viendo al joben caer.

Lau. Y desmayada à la dama,
 ambos llegan à tus pies.

*Sale Federico con Lisarda en los brazos,
 vestida de hombre, y Carlos con Ce-*

sar, vestido de muger.

Fed. Ya la parte que me cupo,
 señora, traigo. **Ser.** Muy bien,
 Federico, aveis cumplido.

Car. De aquel peligro saqué
 à la que me cupo a mi,

y estàs ser vida tambien.

Ser. No vi mas gallardo joven:

Fed. No vi mas bella muger:

Lif. Cielos, aliento me dad:

Ces. Vida, ay Dios! me conceded:

Lif. Para saber à quien debo

la vida. Ces. Para saber

donde estoy. Lif. Pero què miro:

Ces. Mas que es lo que llego à ver:

Lif. Federico no es aqueste?

Ces. Esta Serafina no es? Fe. Paragon..

Par. Nada me digas.

ya todas tus dudas sè.

Fed. No es esta Lifarda? Par. A sè

lo fuera yo. Ser. Entanto que

vos, bella dama, cobrais.

las colores: que a la rez

probò el susto, de zid vos:

quien sois? Lif. En sabièdo à quiè,

que no es justo vña ignorancia.

me acufè de descortès.

Ser. Serafina soy. Lif. Agora,

que rendido à vuestros pies:

no puedo errar el estilo,

que soy, señoras, sabed

el Principe de Orbitelo.

Cesar. Ces. Què es lo q' escuchèr

mi nombre ha dicho, y mi Estado.

Par. Viene Dios. Fed. La voz de tèn.

Par. Que es el enredo mayor.

Fed. Oye, y calla. Par. Mál podrè.

Lif. Que aviendò corrido fama,

y publicado vn cartel;

tus altòs merecimientos,

vengo confiado, en que

no merecerò ninguno.

es, asunto suyo, pues

no es grossero, quien ya sabe,

que viene à no merecer.

Por llegar a vuestros ojos.

tan veloz pretendi sèr,

que con ansias, y valor

tuve à pereza el correr:

Con que apurado el cavallo,

al freno rompiò la ley;

si ya no fue de mi dicha

diligencia su altivez;

porque bolar à zia el Sol,

le acreditasse el correr.

Sale Nise vestida de lacayo.

Nis. Y yo Gandalimenique,

regacho soy; doy fèz,

que es verdad quáro el ha dicho

fècha à tantos de tal mes,

dia de San Orbitelo;

supuesto que caien èl.

Lif. Quita, necio. Par. Viene Dios,

que es Inesilla tambien.

Fed. Calla. Par. Quien ha de callar?

Fed. Quien vè que no le està bien

galantear vna hermosura,

el cargado de otra muger.

Ser. Vos feais muy bien venido,

que à mi me pesa de aver

dado al peligro ocasion.

aunque le he visto otra vez,

pero tan de passo fuè;

que no apercibi sus señas;

à mi primo agradece

el socorro. Lif. Cavallero,

yo os estimo la merced.

Fe. Guardaos el Cielo! In enemiga!

Ser. Si acaso cobrado aveis,

hermosa dama, el aliento,

de zid vos quien sois.

Ces. Què harè? Ap:

que dezir que en este trage

vengo en publico, no es bien;

ni que se sepa de mi;

que yo he podido vsar d'èl,

pues dexar que otro mi nombre

tome, y pretenda con èl,

tampoco es justo.

No habláis?
 Que dezir no sè
 yo, señora. *Ser.* Profeguid.
 Hija soy de vn mercader,
 torçoso es disimular, *Ap.*
 y fingir hasta despues,
 que à embarcarme al Puerto iba,
 quando empegando à romper
 sus margenes el Pò, hizo
 que çoçobrasse el barcl.
 Queriendo salir à tierra,
 esto solo verdades, *Ap.*
 para darme à mi la mano,
 le tomè primero el pie,
 à cuyo tiempo, rompiendo
 la sarga, ay de mi el cordel,
 en vn embate me hizo
 bolver al golfo otra vez,
 sin que èl en la orilla ya
 me pudiesse socorrer.
 Echòse al agua el barquero,
 procurando defender
 su vida, con que yo, ay triste!
 sola en el barco quedè,
 expuesta à las inclemencias
 del hado, ya no cruel
 para mi, sino piadoso,
 pues he llegado à tus pies;
 mal aya el infame acaso, *Ap.*
 que acció tal me obligue à hazer!
Ser. A Carlos de Visiniano
 lo podeis agradecer,
 y ya que de dos fortunas
 teatro esta Playa fue,
 por cuenta mia los dos,
 desde oy han de correr,
 id, Cesar, à deseñar.
 Lidoro. *Lid.* Que mandais?
Ser. Que
 en vuestro quarto esta dama
 se albergue, porque no es bien
 introduzulla en el mio.

sin saber mejor quien less
 en el podras repararte
 desta fortuna, hasta que
 sepa tu parte deti.
Ces. Vida los Cielos te den;
Ser. Ven, Laura, ven, Flora, ay triste!
Lis. Que es lo que llevas? *Se.* No sè,
 si ya no es necio deseo.
Lau. De que, señora? *Ser.* De que
 aya sido Federico
 el que la vida me dè.
Lid. Venid, señora conmigo
 adonde ser vida esteis.

Vanse las tres.

Car. Aqui no ay sino sufrir
 de mi fortuna el desden.

Vanse los dos.

Fed. Aqui no ay sino esperar
 nuevos contrarios vencer,
 fiera, enemiga tirana,
 falsa, aleuosa, y cruel,
 que es tu intento? *Lis.* Cavallero,
 ni sè que dezis, ni sè
 quien sois, tratad vos de amar,
 mientras yo de aborrecer. *Vase.*
Par. Y tu aspíçillo casero,
 à que has veni jo, di? *Nis.* A que?
 mientras yo de bufonear,
 trate de callar burlas;
 quien viò igual locura? *Vase.*

Par. A mi
 poco me estorvarà, pues
 esto no puede dudar;
 mas de hasta dezir quien es.

Fed. Pues à na die se lo digas.

Par. Pues con ella que has de hazer?

Fed. Callando, amando, y sufriendo,
 dexar el lance correr,
 mientras que no se declara,
 diziendo vna, y otra vez,
 entre vn olvidado amor,
 y vn acordado desden,

ardec, coraçon, ardec,
que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Clor.

Clor. No se ha visto igual estremo
en el mundo.

Lau. Quien creyera,
que condicion tan estraña,
à quanto es agrado, diera
poder vna advenediza
muger, à quien su deshecha
fortuna echò à estos vmbrales,
porque dulcemente diestra
la escuchò cantar tal vez,
desde el sitio en que se alberga,
en el quarto de Lidoro,
hechizada de manera
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad? *Clor.* No, Laura,
en tu queixa, y en mi queixa
hablemos, porque parece
que aqui las voces se acercan.

Lau. Pues la platica mudemos,
hablando de nuestra fielta.

Salen Serafina, y Cesár.

Ser. Donde, Celia, el instrumento
dexaste? *Ces.* En estas flores bellas
le dexè. *Ser.* Porque?

Ces. Señora,
porque à su dulce tarea,
en metáfora de arco
descanse vn rato la cuerda.

Ser. Vè por el, porque no ay cosa
que mas me alivie, y divierta
de tantos necios pesares,
como vna dicha me cuesta,
que tu voz; y así, entretanto
que por la apacible esfera
voy deste jardin, te pido,

que al compàs de las risueñas
clausulas de sus crittales,
el ayte tu voz suspenda.

Ces. Bello, señora, tu mano
por el agrado que muestras,
à quien feliz, que infeliz
llegò à tus pies; ay adversa
suerte mia! aunque me quite
fama, y honor tu violencia,
què importa, sino me quita
que estos favores merozca?
pero permíteme, ay triste!

Ser. Què? *Ces.* Que oy te pida licècia
para no cantar.

Ser. Porque?

Ces. Porq̃ aunq̃ es mi dicha inmeñ
en servirte, y agradarte,
no sè que oculta tristeza
se ha apoderado del alma,
que mas à llorar me fuerça
que à cantar, y no sè como
en vn coraçon se avenga
el gatto, y pesar à vn tiempo.

Ser. Pues que es lo q̃ sientes, Celia?

Ces. Que es lo que quieres q̃ sienta?
(ò quien pudiera dezir,
ò quien callarlo, pudiera!)
si de mi padre ignorada,
que por llorarme por muerta,
quizà no me busca viva,
de mi natural tan fuera,
que admirada estoy, de quanto
estoy en este violenta.

Ser. Yo pensè que mis favores,
de tus fortunas pudieran
contrapesar los acasos.

Ser. Pues si por ellos no fuera,
estuviera yo con vida?
ya que por ellos la tenga,
quizà son ellos tambien
los que mi pesar aumentan.

Ser. Como?

Cef. Como ellos son causa
de que aya quien me aborrezca,
y si me elcuso. *Ser.* Profligue.

Cef. Es porque alguna no sienta
oir mi voz. *Ser.* Di, que yo
gusto oirla, canta apriciella,
no temas la embidia.

Cef. Basta,
y si Clori, y Laura fueran?

Ser. Son, Celia, por quien lo dizes?
yo te harè vengada dellas;
Laura, y Clori, de que hablaist?

Zau. Viendo que todos desean
en aquestas soledades
dar alivio à tus tristezas,
tus damas, por tener parte,
con tan digno assunto, intentan
que para hazerte vn festejo,
las des, señora licencia,
el dia que cumplas años.

Ser. Que festejo? *Clo.* Vna Comedia.

Ser. Porque, di, no la he de dar?
que yo me holgarè de verla.

Zau. Pues ya que muestras agrado,
en que la estudiemos, resta,
porque dè musica, à vñanga
de Italia. *Ser.* Que?

Clor. Que entre Celia
à ayudarnos. *Ser.* Qué papel
ha de hazer? *Zau.* El galan della,
que su hermosura, y su gracia,
es bien que à todas prefiera.

Ser. Querràs, Celia? *Cel.* Porque no?
y antes me holgarè me veas
en el traje de galan,
cantar amantes finezas,
que ya de entre mis iguales
di de esta habilidad muestra,
y no muy mal parecida.

Ser. Pues porque mejor lo seas,
yo me encargo de tus galas.

Zau. Otro favor?

Ser. A vn embidioso, no ay
castigo, como que tenga
mas que embidiar. *Cef.* Otra vez
te beso tu mano.

Ser. Pienso,
que no debo à mi fortuna
otra dicha, sino esta,
de averte aqui derrotado
la tuya, pues de manera
me obligas, que como dixe,
no ay cosa que me divierta
mi alivio, sino eres tu:
y asì te ruego no tengas
pesar, que tu de tu padre,
ò èl de tñ saber, es fuerça,
y en ninguna parte pueden
hallarte sus diligencias
mejor que còmigo. *Cef.* Es cierto?

y si antes dixo mi lengua
tambien, que violenta estaba,
es con propiedad tan nueva,
que no estuviere, señora,
si en otra parte estuviere,
menos violenta mi vida,
que donde està mas violenta.

Ser. Quieres saber à que extremo
mi agrado contigo llega?
pues solo sienta que Carlos
fuesse quien à esta ribera,
de aquel golfo te sacò.

Cef. Porque?

Ser. Porque no quisiera
que hiziera por mi elecciòn,
cosa que le agradeciera.

Cef. Pues Carlos (entremos zelos
en la experiencia primera)
que es quien mas fino te escribe,
mas amante te festeja;
no es quiè mas te obliga? *Ser.* No,
que aunque devo à sus finezas
mas que à las de todos, quien
puso en la razon estrellas?

Carlos me causa. *Ces.* Quié duda,
que la gala, y gentileza
del Principe de Orbitelo
será causa? *Ser.* En la lengua,
que à Cesar, Celia, tambien
aborrezco. *Ces.* Quien creyera *ap.*
que à mi me sonara bien
oir que aborrezca à Cesar?
pera vamos adelante,
que no vâ mal la experiencia!
No me atrevo à discurtir
en quientu agrado merezca,
pero atrevome à pensar
(permiteme esta licencia)
que no es posible que dexo
alguno en la competencia
de ser mas bien visto que otro.
falsa rifa es la respuesta?

Ser. No es averte concedido
la malicia. *Ces.* No es averla
negado tampoco. *Ser.* No,
y si la verdad conficssa
mi voz, pues contigo ya
no es bien que secreto tenga,
y mas quando tu malicia
la costa hizo à tu verguença,
fabrás que de agradecida,
mas que de fina, ni atenta,
no digo el que mas me agrada,
el que menos me molesta,
es Federico mi primo.

Ces. Pues que vês en èl, que pueda
obligarte, sino ay
ninguno à quien menos devas
litigar antes tu Estado,
y aora a marte, es consecuencia
que à èl pretende, y no à ti.

Ser. Aunque con razon pudiera
ofenderme dèl, ay otra,
que me obliga à olvidar essa.

Ces. Que razon? *Ser.* Aú que no claro
me lo aya dicho su lengua,

sus equivocas razones,
con las lagrimas embueeltas,
me han dado à entender que es dèl
el que de aquella violencia
del incendio, me sacò,
cuya presuncion me lleva
tràs el agradecimiento
de mi vida tan atenta,
que no se como te diga;
ò sea obligacion, ò sea
simpatia de la sangre,
ò eleccion del gusto, ò fuerça
del hado, ò que se yo què,
que èl solo las estrañezas
de mi altiva condicion
ha podido; mas èl liega,
y por si acaso escushò
algo, la detecha hagamos;
toma el instrumento, y canta.

Ces. Estâ mi vida muy buena, *Ap.*
sabiendo que Federico

es quientu agrado merezca
aora para cantar? *Ser.* No vâs?

Ces. Mal aya el que llega *Ap.*
à buscar sus zelos! cosa

que se fiente, si se encuentra,

Ser. Canta por mi vida algo.

Ces. Pues obedecer es fuerça,
cantarè como el cautivo
con el son de la cadena.

Toma el instrumento, y sale Federico.

Cant. Ven muerte tan escondida,
que no te sienta venir,

porque el plazer del morir
no me buelva à dar la vida.

Fed. Sin duda por mi, ò hermosa

Deidad desta verde esfera,
el concepto se escrivìò;

pues yo. *Ser.* Suspende la lengua,
Federico (inclinacion, *Ap.*

ò lastima, ò sangre, ò deuda,
por mas que tu te declares,

haré yo que él no te entienda)
 que no se que vrbalidad.
 impedid à nadie sea.
 el gusto con que à otro escucha?
Fed. Quizà es pensión de su estrella,
 quien à otro escucha sin gusto,
 que à mi me escuche con pena.
Ser. Pues porque no sea pensión,
 Celia, canta. *Fed.* Cante Celia,
 pues para que lloré yo,
 que importa que cante ella?
Es. Ven muerta tan escondida.
Fed. Sin duda esta letra, ò bella
 Serafina, por mi suerte
 se sepió, puesto que en ella
 se ve escondida vna muerte,
 y declarada vna estrella.
 Si vna ha de ser mi homicida,
 mateme la declarada,
 y así à quitarme la vida,
 puesto que el morir me agrada.
Musi. Ven muerta tan escondida.
Fed. Y porque si muerta quedo,
 será mi muerte favor,
 ven, mas pisando tan quedo,
 que los passos de valor
 parezca que los dà el miedo.
 Ven, que auicndo de morir,
 yo te saldre à recibir,
 mas ay de mi que querràs,
 para que yo sienta mas.
Musi. Que no te sienta venir.
Fed. El pesar no ha de quitar
 el placer de merecer,
 mas qual devo yo de estar
 el dia que es mi placer,
 no morir de tu pesar?
 ya que me llegue à perders
 razon le sabré dezir,
 que en mi dueño singular
 del vivir se hizo pesar.
Es. Porque el placer del morir.

Fed. Y tu, si otro te pidier
 razon, de porque à vn desden
 mas agravia à quien mas quiere,
 le podràs dezir tambien
 otra que aquella prefere,
 diciendo, si es escondida
 llama amor, bien mi tristeza
 huye del, porque ofendida
 de otro incendio otra fineza.

Musi. No me buelva à dar la vida.

Ser. Aguarda, Celia, que ya
 que à vn tiempo en mis dos orejas,
 aqui musica, alli llanto,
 ò suenan mal, ò no suenan:
 quiero ajustar vna duda.

Salen Lisarda, y Nise al paño.

Nis. Federico, y la Princesa
 están aqui? *Lis.* Pues aguarda,
 que de las murtas cubierta
 oiré. *Ni.* Que aya de aver murtas,
 y que aqui no huviesse puertaz.

Ser. Muchas vezes, Federico,
 en equivocaz respuestas,
 me aveis querido dezir,
 no se que, y no foy tan necia,
 que ya que no entienda el todo,
 alguna parte no entienda.
 La primera vez dixisteis,
 que veniais en defensa
 de vn agravio que me hazian,
 en que nadie me merezca,
 pues me mereció quien fue
 dueño de mi vida: esta
 proposicion repetida,
 y no explicada, me lleva
 curiosamente à saber,
 que quereis dezir en ella?

Hábladme claro. *Fed.* Si haré.

Ser. Pues proseguid. *Fe.* Oye atenta,
 que aunque mi silencio quiso,
 al hazer de la fineza,
 añadida la et callarla.

la guararnicion del hazerla,
 con todo, viendo que poco
 mi feè contigo merezca,
 defnudo de tu favor,
 que della me vista, es fuerça.
 Antes, Serafina hermosa,
 que yo à tu Corte viniera,
 declarado amante, iba
 à dezir, pero la lengua
 mas cortès que yo, turbada
 contàn grande voz no aciertas.
 permite que mi: ofadía
 se vaya por mi modestia.
 Vine à tu Corte, llamado
 del aplauso de las fiestas,
 que Carlós en nombre tuyo
 mantenía; vite en ellas
 la noche que la fortuna,
 mala autora de Comedias,
 empeçandola en festin,
 vino à acabarla en tragedia.
 A tus vmbrales estaba,
 desvelada centinela,
 del sueño de tus amantes;
 quando la llama violenta,
 en pyramides de humo
 iba buscando su esfera,
 y atrojàndome al peligro,
 si ay peligro que lo sea,
 à vista de tanto premio
 como tu vida. *Salò Lisarda.*

Lis. La lengua
 tèn, falso, alevè, y tirano.

Fed. De donde salid esta fiera. *Ap.*
 à matar segunda vez?

Lis. Y tu perdoname, ò bella
 Serafina, que interrumpa
 lo que Federico cuenta,
 que si he callado hasta aqui,
 ya desde aqui hablar es fuerça,
 porque tu no hagas empeño
 de su traiciõ. *Fed.* Ella intenta, *ap.*

sin duda dezir quien es,
 porque à Serafina pierda.

Ser. Pues que novedad te obliga,
 Cesar, à tal accion? *Lis.* Esta.
 Para esto, traidor amigo,
 agradecido à la deuda
 del socorro del cavallo,
 te di de mis dichas cuenta,
 para esto te hize dueño
 de Alma, y vida, siendo en ella?

Fed. Yà a questo es declararte?

Lis. El secreto, de que intentas
 valerte, para matarme
 aqui con mis armas u. esmas?

Fed. A donde irá a parar esto? *Ap.*

Lis. Pues no ha de ser, y pues ciega
 la fortuna me ha traído
 à esta ocasion, porque veas,
 quien fue quien te diò la vida,
 y que todo lo que èl cuenta,
 fue por contarselo yo,
 yo fui, Serafina bella,
 el que estaba à tus vmbrales,
 yo el que à la llama sobervia
 se arrojò, y el que en mis braços
 pudo restautarte della,
 por señas, que à medio trage,
 ni bien viua, ni bien muerta,
 estabas en vna quadra,
 donde el desmayo à su puerta,
 remora fue de la fuga.

Lis. Sinò bastan estas señas,
 para que veas quien es
 quien te obliga, quien te fuerça:
 di que te dè Federico
 otra joya como esta.

Vase, y dale la joya.

Fed. Oye, aguarda. *Ser.* Detencos,
 no vais tras èl, que aunq̄ quiera
 vuestro valor del desayre
 salvaros, ya es diligencia
 escusada, pues ya està

abida la trasecion vuestra.

Señora *Ser.* Nada digais:

vos, Federico, hexeza

tan grande, como valeros

de traidoras diligencias?

vos servirme con engiño?

vos amarme con cautela?

à quien su secreto os fia

ven leis: pues tan pocas prendas

de sangre, y valor teneis,

que os valeis de las ajenas?

V. Viene el Cielo. *Ser.* Bien està.

V. Que yo.

V. Suspended la lengua,

V. Fui quien os diò. *se.* Este test'igo,

como es posible que mienta?

V. Como. *Ser.* Nada os he de oir.

V. Por Dios q̄ ha echo buena hazie

don Cesar à mi señora. *(da*

V. Haz tu, por tu vida, Celia,

que se escuehe vna palabra.

V. A muy buen puerto te llegas, *ap.*

quando puedo dar albricias

de que la enfades, y ofendas.

V. Que te dize, Celia? *Ces.* Dize,

que de hablar le des licencia,

como sino fuera yo

interesada en tu ofensa:

ni le hables, ni le oygas

V. Como puedo, si estoy muerta?

por ver si tiene disculpa *Ap.*

haz tu como que me roegas

que le escuehe. *Ces.* Solo esto

le faltava à mi paciencia.

V. Dime, embuftera menor

de la mayor embuftera,

què ha sido esto? *Nis.* Dirè:

hà: quien esforçar pudiera *Ap.*

el enredo de mi ama!

Mas dime, antes que lo sepas,

traes daga? *Pat.* Si, para que?

V. Para que cortar quisiera

la suela de vn polebi,

que dar passo no me dexa.

Ser. Cierito que estàs importunas

yo oirè, pues tu lo deseas.

Ces. No lo desearas tu mas. *Ap.*

Nis. Daga. *Pat.* Yo cortarè, suelta:

Ser. A Celia le agradeced,

Federico, que à oiros buelva.

Fed. Ya sè que à Celia la vida

debo. *Ces.* Si bien lo supieras! *ap.*

Ser. Quiera amor tenga disculpa.

Ces. Quiera amor q̄ no la tenga. *Ap.*

Ser. Què teneis, pues, que dezirme?

Fed. Menos importa que sepa. *Ap.*

que yo he tenido vna Dama,

que no que piense su ofensa,

y que sufro que lo diga

quien ella misma no sea.

Yo, señora, antes de veros,

porque despues no pudiera,

servi en Milan à vna Dama:

Ni. Cielos, ay quien me defienda?

què me macan. *Pat.* Què te toma,

demonio? *Ni.* Las plátas vuestras

sean, señora, mi sagrado.

Ser. Ay tan grande desverguença!

Pat. Señores, què enredo es este?

Ser. Así entráis en mi presencia?

Pat. Señora, viuen los Cielos,

Fed. Como es posible te atrevas,

picaro, desvergouçado,

à vna cosa como esta?

Pat. Pues à què me atrevo yo,

mas que à cortar vna suela

de vn çapato? *Ni.* Tu lo eres.

Fed. Viene el Cielo. *Pat.* Considera!

Ser. Deteneos, di, que causa

le has dado tu? *Nis.* Sola esta,

el Principe mi señor,

de Orbitelo. *Ser.* Di.

Nis. Don Cesar,

tiene vna joya, señora,

que mas que à su vida precia,
 porque la sacò de vn fuego,
 adonde su sè se acendra,
 Federico, que es de aqueste
 amo, anda muerto por ella,
 y me dize, que si la hurto,
 me darà toda su hacienda.

Par. Yo he dicho tal? *Fed.* Vive Dios,
 que Nise el ingenio alienta. *As.*

Nis. Hablandome en esto agora,
 y dandole por respæsta,
 que yo no era ladron, dixo,
 pues ya que ladron no seas,
 para que nunca dezir
 lo que yo te he dicho puedas,
 re he de dar muerte, y sacando
 la daga con ira fiera,
 quiso matarme; y assi,
 nada que tè diga creas,
 porque anda por levantar
 algun testimonio à Cesar,
 y agora tales señora,
 para que tràs mi no venga. *Vas.*

Ser. Agradeced que no os hago
 dar quatro tratos de cuerda.

Par. Fuerã muy bellacos tratos.

Fed. Que a questo por mi suceda!

Ser. Mirad si vuestra traicion
 à cada passo se aumenta,
 pues para còbrar la joya
 haziades diligencia,
 porque no huviesse podido
 reconveniros por ella.

Fed. En aquel engaño, y este
 vereis, si escuchais mi pena,
 que en vna disculpa caben.

Ser. En que disculpa?

Fed. Oidme atenta:
 Yo servia en Milan, señora,
 vna dama, antes que viera
 vuestra gran beldad. *Lau.* Enrique
 Esforcia pido licencia

para besarte la mano.

Ser. Pues como de esta manera,
 sin pedirme, Laura, albricias;
 me dàs tan alegres nuevas
 para mi? dile que entre,
 y que bien venido sea.

Fed. No sea sino mal venido; *ap.*
 quien en el mundo creyera,
 sino echandose à pensar
 imaginadas novelas,
 que del de Alemania, el padre
 de Lisarda, al Pò vinièra
 à embarçarme el dezir,
 ay infeliz! que es ella
 la que en Cesar distraçada,
 zelosa vengarse intenta
 de mi: porque si la digo
 quien es, Serafina es fuerça
 que de parte de su agravio
 se ponga, y vengar lo quiera
 como à quien debe el Estado
 que ha litigado en su ausencia
 tan contra mi. *Ser.* En tanto, pues
 que Enrique à mis ojos llega,
 profeguid vos à vna dama
 servisteis, què consequencia
 tiene esto con esta joya?

Fed. Ninguna, que aunque quisiera
 no puedo dezir lo que iba
 à dezir; mas considera,
 que quien adora no engaña,
 que no ofende quien desea,
 que no agravia quien estima,
 y que no injuria quien precia.
 En vn instante me han puesto,
 ò mi fortuna ò mi estreita,
 vn cordel en la garganta,
 vna mordaga en la lengua,
 para no poder hablar,
 y pues que callar es fuerça,
 y acudir bolando, à que
 ella esta venida se pa,

te suplico me perdones
 el no darte mas respuesta,
 con dezir, que aunque mas pienses,
 ay mas q̄ p̄sar, que piensas. *Vase.*

r. Esperad vos, y dezidme,
 que confusiones son estas?
r. No puedo, no puedo hablar,
 porque mi fortuna adversa,
 ò mi hado, ò mi que sè yo,
 me ha dado en esta hora mesma

vn tapaboca en el alma,
 en la boca vn tence lengua,
 solo te puedo dezir
 en metafora de bestia,
 que aunque tu lo pienses mas,
 ay mas que pensar, que piensas.

f. Que serà esta confusion?

r. No sè, si yà no es que sea
 ser Enrique su enemigo,
 y por no verle se ausenta.

f. No es sino, que la mentira
 no le iba saliendo buena,
 que iba à dezir.

r. No serà. *Ces.* Si serà.

r. Que te vâ, Celia,
 à ti en malquistarme à mi
 primero con la fineza,
 y despues con la disculpa?

f. Ofenderme que te ofenda.

il. Enriq. Dame, señora, la mano,
 si es posible que merezca

tan grã dicha. *Ser.* A ti los braços
 con toda el alma te esperan
 agradecida; levanta,
 y tan bien venido seas,
 como de mi recibido,
 donde agradecerte pueda
 las finezas que te debo.

nr. En criado no ay finezas,
 porque nunca pudo ser
 obligacion lo que es deuda.

er. Bien ajena desta dicha

me hallas, que venida es esta?

Enr. Sobre ya caudados años,
 de engaños, y experiencias,
 llamado de las memorias
 de Lisarda, mi hija bella,
 me buelven à descansar,
 y el auer muerto en mi ausencia
 mi hermano, à quien la dexè,
 me dà, señora, mas prieta
 que pensè, porque me hallaba
 favorecido de Cesar.

Ser. A ora te agradezco mas
 la visita, que quien lleva
 tan digno cuydado, es mucho
 que otra cosa le diviertas;
 no quiero hazerte esse cargo.

Enr. Señora, ni lo agradezcas,
 que aunque viniere por ti
 otra causa ay porque venga.
 Passando à Milan, lleguè
 à Mirafior, vna Aldea
 donde mi prima Diana,
 que es de Orbitelo Princesa,
 viue retirada. *Ser.* Ya
 lo sè, que yo he estado en ella,
 yendo tambien à Milan,
 no quise passar sin verla.

Enr. Y hallela tan afligida,
 tan desconfolada, y muerta.

Ces. A qui entro yo. *Retirase Cesari*

Enr. Peraver
 hecho de su casa ausencia
 con vn ayo que tenia
 su hijo el Principe Cesar,
 que me puso su affliccion
 en cuydado de que venga
 à buscarle, por tener,
 sino noticias, sospechas
 de que à Vrsino avia venido
 à la fama de sus fiestas;
 y assi, la di la palabra,
 antes que à mi cosa fuera,

de buscarle, y asistirle
 hasta que conmigo. *Ser.* Espera,
 que à saber que avia venido
 el Principe sin licencia,
 ya lo supiera de mi
 mi señora la Princesa.

Enr. Luego aqui està?

Ser. En este instante

se aparta de aqui, por señas
 que me ha dado en esta caxa
 la mas conocida muestra
 de que fue quien me librò
 de vn incendio, en que muriera
 à no llegar èl. *Enr.* O quanto
 estimo vna, y otra nueva!
 y que sea mi sobrino
 à quien la vida le devas:
 y assi, señora, permíte
 que en verle no me detenga:
 àzia adonde irà? *Ser.* No sè,
 mas èl sin duda està cerca.

Ces. Y tanto, que te espantaras, *Ap.*
 ay de mi, si lo supieras!

Enr. Irè à buscarle. *Ser.* Mejor
 serà que conmigo vengas,
 que yo harè que te le llamen.

Enr. Convento en la diligencia
 por ser precisa, que yo
 aunque le encuentre, y le vea
 no le conocerè, porque
 le dexè en edad muy tierna.

Ser. Ven conmigo, que èl vendrà
 à verte: tu Laura ordena
 à Lidoro. *Lis.* que? *Ser.* Q el quarto
 que tiene àl par que otra puerta,
 que à aquestos jardines passa,
 à Enri que se le prevenga.

Enr. Tus plantas beso. *Ser.* Fortuna
 dexa de affigirme, y dexa
 de pensar en quien serà
 quiè ne obligare, ò quiè me ofèda

Ces. Si algun ingenio quisiere

escribir vna novela,
 podrà inventarla fingida
 mayor que en mi se halla cierta
 Dexo aparte, que la fuga
 de mi casa me pusiera
 en ocasion deste traje,
 y dexo aquella deshecha
 fortuna ayrada del Pò,
 dexando à Teodoro en tierra,
 me diè el favor de Carlos
 felice puerto à las mesmas
 plantas de la que buscaba.
 Dexo, que me favorezca,
 obligandome à que haga
 de la infamia conveniencia,
 de que otro con mi nombre,
 y mi Estado lo pretenda,
 y voy à que sin tendrà
 vna platica tan nueva,
 que apenas halla exemplar,
 y si le halla, serà apenas.

Mi tio es fuerça que encuentre
 con este fingido Cesar,
 y quando èl no le conozca,
 por el consiguiete es fuerça,
 à la fama de que ya
 le hallò, de mi patria vengam
 vassallos, que à èl desconozcan,
 y à mi me conozcan: ea,
 ingenio, que hemos de hazer,
 pa. a que esto no suceda
 hasta hallar vn medio ayroso
 yo, en que declararme pueda:
 solo vno se me ofrece.

Este joven, cosa es cierta,
 que en viendo que en sus alcácer
 andan, parecer no quiera,
 que claro està que no espere
 ver su traicion descubierta,
 luego avisarselo importa,
 pues no pareciendo èl, queda
 mi secreto resguardado,

quien adonde està supiera,
antes que con él mi tio
diessè, para que en su ausencia
yo procure declararme
con Serafina, y que sepa
quien soy; mas ay infelizes
que si ella ofendida, trueca
los favores en venganças,
es preciso que la pierda.
Pero ha de faltar alguna
amorosa estratagemã
para dezirla quien soy,
con tal industria, que pueda
no perirme de lo dicho?
mas la industria ha de ser esta;
de la comedia el papel
es de galan, pues. *Car. Celia.*

Sale por vna parte Carl. por otra Lisar.

Cef. Aqui se queda la industria
remitida à la experiencia;
què es, Carlos, lo que mandais?

Cesar, què es lo que quèreis?

Carl. Que vn instante me escucheis.

Lis. Que vna palabra me oigais.

Cef. A vos oïre, porque à vos,

Cesar. primero que oïros,
tengo tambien que deziros.

Carl. Pues siendo asì que los dos
teneis secreto, yo quiero,
pues lo que yo he de dezir
ambos lo podeis oïr,
tomar la mano primero.

Celia, aunque no es generoso
pecho el que haze en la ocasion
prenda de la obligacion,
ya sabeis, que vn amoroso
afecto, nunca ha viuido
debaxo de ley; y asì,
que yo me valga de ti,
en feè de averte servido
quando à tierra te saquè,
ni es desdoro, ni es baxezã;

Por mi, pues, vna finezã
oy has de hazer. *Cef.* Mal podrè
escusarme, agradecida,
què es la finezã? *Carl.* Sabràs,
que en vn rendido, no ay mas
gusto, mas Alma, mas vida,
que viuir imaginando
el que pueda merecer;
y asì, te suplico, al ver
quanto le agradas, que quando
te mandasse Serafina
cantar alguna cancion,
sea esta, que à mi pãssion
le dexò la perigrina
feè con que siempre la he amado;
y que diziendo que es mia,
lo dulce de tu armonia
la encarezca mi cuidado;
porque oyendolo de ti,
lo oyrã menos fiera, y brava.

Cef. Esto solo me faltaba: *Ap.*

mas por echarle de mi
lo acetarè: corto es
deste servicio el empleo,
para lo que yo desco
azer por ti. *Car.* Toma, pues, Dale
que no es nueva cõfiança el papel.
dar mi esperança à tu voz,
pues si ella es viento y voz,
al viento doy mi esperança. *Vase.*

Lis. Aunque yo venia, ay de mi!
à saber, Celia divina,
lo que dixò Serafina
de la joya que le di.

Que tienes, aviendo oïdo,
que hablar conmigo, no es
ya essa mi prentension.

Cef. Pues
sabràs que yo la he tenido,
contigo, que es vna nueva
de que me has de dar alh-

Lis. Ya sè que mi bien co-

y si el afecto te llama
à honrarme, di lo que ha ayido?
Ces. No de esse genero fue:
la nueva has de saber *Lis.* Què?
que de Orbitelo ha venido:
no le dirè el nombre, pues *Ap.*
hablando confuso, infiero
que es mejor, vn Cavallero,
tu tio pienso que es,
de parte de la Princesa
à buscarte viene, di,
no es nueva de gusto? *Lis.* A mi
à buscarme?
Ces. Ya le pesa. *Lis.* A mi?
Ces. No eres de Orbitelo? *Lis.* Claro
Ces. Pues à ti te busca.
Lis. A què fin (valgame el Cielo!)
me ha de buscar? *Ces.* Que sè yo:
pero el averte venido
fin que lo huviesse sabido
tu madre, la causa diò,
sin duda para buscarte.
Lis. Quien creyera que tomàra *ap.*
el nombre de quien faltara
de allà, por que en esta parte,
tràs el nombre, y no rràs el,
vienes à llamarme à mi.
Ces. De què te asustas, me di?
Lis. De que es fortuna cruel;
q̄ he de hazer, q̄ estoy cogida *ap.*
en la mentira? *Ces.* Turbado
estàs. *Lis.* Ha me dado
Celia, enfado, su venida,
y por solo castigar
la diligencia de aver
venido, me he de esconder,
y ninguno me ha de hallar.
Ces. Haràs muy bien, que ya eres
muy grande, para que asì
se anden tus deudos tràs ti.
Lis. Y si tu ayudarme quieres,
di que tu me lo dixiste,

y que enfadado de ver
su curiosidad, poner
en vn cauallo me viste,
y salir del sitio huyendo.
Ces. Digo que yo lo harè asì,
porque me està bien à mi, *Ap.*
y es solo lo que pretendo.
Lis. Pues, Celia, si tu me ayudas,
imagina que eres dueño
de Orbitelo, deste empeño
me has de sacar. *Ce.* Què lo dudas
que harè yo en servirte en esso,
y mas que à mi me està bien.
Lis. Porquè à ti? *Ce.* Porque eres qui
en obligacion me has puesto
bien grande oy. *Li.* Yo te suplico
me digas la obligacion,
para estimarte essa accion.
Ces. Desayrar à Federico
con Serafina. *Li.* Pues què
pudo importarte à ti? *Ce.* Algo
me importa. *Li.* Ay de mi:
le amas? *Ce.* No sè,
mas basta dezir aqui,
que en mi fortuna cruel,
el descomponerle à el,
es darme la vida à mi, *Vas.*
Li. Que escucho, valedme cielos!
que en mi ciega confusion
se verifican, què son
hydras cortadas los zelos,
pues donde vnòs mueren, vi
nacer otros: ha hado infiel!
el descomponerle à el,
es darme la vida à mi?
Aun mas esto me acobarda,
que el buscar a Cesar. Cielos,
no bastauan vnòs zelos,
fino otros zelos!
Salerecatando se Fed. Lisarda.
Li. Pues como me hablas, tyrano,
de essa suerte? *Fe.* Aunq̄ debicra

hablarte de otra manera,
ya es otro tiempo, y en vano
cittilo à mudar me atrevo,
quando es fuerça hablar assi,
por lo que me debo a mi,
no por lo que à ti te debo;
que aunque mi vida ofendida
de tus acciones està,
yo soy quien soy, y me dà
nuevo cuidado tu vida:
guardarla ingrata, pretendo
del peligro en que se halla:
aquí està tu padre. *Lis.* Calla,
calla ingrato, que aora entiendo
que tu con Celia has tratado
para ausentarme de ti.

ed. Yo con Celia? *Lis.* Ingrato si.

ed. Celia yo? *Lis.* Si, pensaràs,
con que vienen à buscarme,
y que es mi padre, ausentarme
del sitio: pues no podràs
conseguirlo, que he de estar,
à tu pesar, compiziendo
tu fineza, deshaziendo
quanto llegues à intentar
con ella, y con Serafina,
de que ya principio fue
la joya que no arrojé,
y oy la he entregado. *Fed.* Imagina,
que no hablarte en esto yo,
y hablar en esto, es mostrar,
que vn pesar de otro pesar
se ha apoderado. *Li.* No
te he de creer, y pues veo
que el dezirme Celia aquí,
que à Cesar buscan, deti-
nace, ni vno, ni otro creo;
y assi, tu necia porfia
piense no darme cuydado,
porque antes tu me has quitado
alguno que yo tenia.

d. Mira. *Li.* No ay que mirar.

Fed. Advierte. *Li.* No ay q̄ advertir.

Fed. Oye. *Lis.* No tengo de oir.

Fed. Escucha. *Lis.* No he de escuchar,
que ya sè que es todo engaño;
pensaste que me asustara,
y que al punto me ausentara?
Pues no ha de ser, q̄ en mi daño
he de estar, viuen los Cielos,
impidiendote el fauor,
y que has de morir de amor,
pues que yo muero de zelos. *Vas.*

Fed. Mira, ingrata que enmendar
tu peligro, y no el mio quiero:
oye, escucha. *Sai.* *Enr.* Cavallero.

Fed. Que mandais?

Enr. Que me digais os suplico,
porque me han dicho que aquí
Cesar estava? *Fed.* A) y de mi!

Enr. Viue Dios que es Federico;
mas ya que he de hazer, si es èl *ap.*
el que la espalda bolviò?

Fed. Si ya se lo han dicho, no
es bien negarlo, cruel
lance, si era èl *Enr.* Los Cielos
os guarden. *Fed.* Tràs ella vâ;
como mi desdicha harà *Ap.*
no la alcancen sus rezelos?
porquè preguntar por ella
con el nombre que aquí tiene?
es sin duda, porque viene
de todo informado: ò estrella
siempre opu. stal como hané
no llegue à verla: à señor
Enri que Esforcia; valor, *Ap.*
solo te acuerda de que eres
mio. *Enr.* Que mandais?

Fed. A riesgo de mer y vida *Ap.*
es bien que su muerte impida:
yo pienso que no ignorais
muchas queexas, que de vos
tengo, y en ellas quisiera
que en secreta parte fuera

menos publica à los dos,
y así os suplico conmigo
os vengais. *Enr.* Aunque hablar
quiero a Cesar, esto es antes,
goiad, pues, que ya yo os sigo.
Feder. Vuestra aqueſta eleccion fue;
ved donde quereis que vamos?
de aqueſte jardin ſalgamos
vna vez, que yo diré
allà donde avemos de ir.

Enr. Salgamos. *Sale Seraſina.*

Ser. Que es eſto? *Fed.* Nada.

Enr. Si es, y lo has de oir:

Contigo, ſeñora, eſtaba,
ya lo ſabes, eſperando
que viniera Cesar, quando
dixó, vna dama, quedaba
en aqueſte jardin, yo
porque añadi, que pudiera
ſer que ſu enojo lo hiziera
auſentar, ſin verte, no
quise eſperarle, y así
con tu licencia à buſcarle
ſali, y penſando aquí hallarle
hallé à Federico aquí;
es Federico mi amigo,
y aviendole yo informado
de mi venida, y cuidado,
èl cortefano conmigo,
ſabiendo por donde iba,
ha querido no dexarme,
y haſta hallarle acompañarme.

Ser. No dudo que eſſo ſeria,
y pues no le aveis hallado,
y es tarde, haſta despues
os retirad; idos, pues,
à vuestro quarto. *Enr.* Poſtrado
os obedezco, porque *Ap.*
no entienda nueſtros extremos.
Voy.

Fed. Mañana nos veremos.

Enr. Donde?

Fed. Yo os lo avifaré.

Ser. Que es lo que hablais los dos?

Fed. Buelvo à darle el parabien
de ſu venida. *Ser.* Eſta biens
idos vos, y quedaos vos,

Vase Enrique.

que he de apurar, por no verme
obligada, à declararme
ſi aveis venido à obligarme,
Federico, ò à ofenderme?

Fed. Facil reſpueſta ha tenido
la duda; à ſerviros vine.

Ser. Que lo contrario imagine
es fuerça, pues ſolo ha ſido
à darme enojos. *Fed.* Yo? *Ser.* Si,
pues en el primer empeño
quiſteis hazeros dueño
de la accion que à otro devi,
y agora en eſte ſegundo,

Fed. Ay Dios! *Ser.* Moſtrais,
todo lo he entendido,
que por averme ſervido
Enrique, os ofende à vos;
y así quiſiera ſaber,
ſi es, llegandolo à apurar
eſto, ofender, ò obligar?

Fed. Es obligar, y ofender.

Ser. Obligar, y ofender? *Fed.* Si.

Ser. Ofenſa, y obligacion
no implican contradiccion?

Fed. En todos; pero no en mi.

Ser. Como? que medio no hallo?

Fed. Como yo ofendo, y obligo,
à vn tiempo con lo que digo,
y à vn tiempo con lo que callo.

Ser. Eſſo no entiendo. *Fed.* Yo ſi.

Ser. Declaraos mas. *Fed.* No puedo?

Ser. Porque? *Fe.* Porq̄ tengo miedo?

Ser. De què? *Fed.* De que contra mi
os he de hallar, aunque eſtè
de mi parte la razon.

Ser. No harè tal, à vueſtra accion!

la tiene, la dare.

Demanera, que si aqui

uviesse disculpayo,

no sercis contra mi? Ser. No.

Sercis en mi favor? Ser. Si.

Y si es lo que aveis de oir

contra Enrique? se. Aun que lo sea,

blad. Fe. Pues fazed, mas esperad

que aun no lo puedo dezir.

Al entrar se, sale Cesar.

Bolved. Ces. Q es esto? Fe. No se,

si ya no es, ay Cielos! ver

el fatal fin de mi estrellas

y pues al passo te hallè,

tras el passado favor,

de parte mia se di,

tenga entendido de mi,

que soy enigma de amor. *Vase.*

Quien en igual confusion

avra que discurrir pueda?

Pues sola (ay infelize!) queda,

yo llego à buena ocasion;

sea ingenio caprichoso,

haz que que de mi cuydado,

sino se enoja, dichoso:

Aquel prodigio de Tebas,

que lidiar supo, y rendir.

Ces. saca un papel como que estudia.

Que es esto, Celia? Ces. Señora,

aqui estabas: estudiar

mi papel. Ser. A mi pesar,

no viene à mal tiempo agora

qualquiera divertimento

que me haga veagida del:

dime algo de tu papel.

Y aun todo dezirlo intento.

Y que la fabula ha sido?

Jupiter enamorado,

que de Yole en el estrado

estaba à la rueca asido.

Tanto pudo amor? Ces. A si

lo dice el razonamiento

que repassaba. Ser. Oirle intento.

dile. Ces. Tono, y todo? Ser. Si.

Tam. Ces. Aquel prodigio de Tebas,

que lidiar supo, y rendir,

en el Africa el Leon,

y en Calidonia el Espin.

Enamorado de Yole,

hermosa deidad gentil,

trocò la clave à la rbeca,

y la piel al faldellin.

En la mano, y en el trage

el huso dos vezes vil,

enseñandole à llorar,

le enseñaron à dezir:

No desdèñes verme

bello dueño asì,

que esto no es baxeza,

no, no, rendimièto si.

Aunque en trage de muger

me ves, bien sabes de mi

el correspondido amor,

que Rey en el Orbe fui.

Y interessado en el ruyo,

despues que tus ojos vi,

huyendo vine el mandar,

para lograr el servir.

Y pues por solo obligarte

allì llorè, y padeci,

antes que el interessado

amor me obligasse à oir:

No desdèñes verme

bello dueño asì, &c.

Ser. Aguàrda, que de manera

tu voz me lleva tras ti,

que no se si aquesto es

aun mas, Celia, ver, que oir.

Ces. Que te parece? Ser. Tambien;

que en toda mi vida vi

tan bien explicado afecto.

Ces. Luego proseguirè? Ser. Si.

Càr. Ces. Còrra tu pecho, y mi pecho,

tu al despreciar, yo al sentir,

de plomo, y oro sus flechas,
armò esse fiero adalid.

Digalo en ti el verte ayrada,
y el verme rendido à mi,
equivocando en los dos,
ya el llorar; y ya el reir.

Pero aunque los dos extremos
en mi execute, y en ti,
mutando de odio, y amor
el noble afecto, y el vil.

No desdèñes verme,
bello dueño así,
que està en mi no es baxeza;
no, no, rendimiento si.

Ser. De suerte le significas,
que me dàs à presumir,
si es verdadero, ò fingido.

Ces. Y que llegas tu à inferir?

Ser. Que es fingido, claro està
que si llegara à inferir
nolo era. Ces. No te enojas,
que quanto llegas à oir
es de la Fabula. Ser. Pues
si es de la Fabula, di,
aunque he visto de tu rostro
el encendido mariz.

Can. Ces. Dexando mustio el clavel,
y ensangrentado el jazmin,
no por esto me acobardo,
viendo que no soy yo aqui
quien ama, à lograr amando,
porque es su interes, su fin,
y pues es bien, siendo así,
que el correspondido amor
haga mi vida feliz.
No desdèñes verme, &c.

Ser. Calla, calla, no prosigas,
que ya no puedo sufrir
de la dada, si es aquesto
representar, ò sentir?

Sale Carlos à la otra puerta.

Carl. Verè si habla en mi papel,

pues la voz de Celia oi.

Ces. Claro es que es representar
vna fineza, y no aqui
contigo te enojas, puesto
que yo el papel no escrivi,
con quien escriviò el papel
te enoja. Car. A y de mi infelizi-
que aquesto es representar
vna fineza, entendi
con quien escriviò el papel
te enoja tambien.

Ser. Di, quien escriviò el papel?

Ces. Que la tengo de dezir?

Sale Federico.

Fed. Buelvo à ver si habla ya Celia
ò Serafina de mi.

Ces. Quien quieres que sea, señora,
sino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir?

Car. Bien disculpandome y à
sin nombrarme, y con sutileza,
y bien fundada razon.

Fed. Sin duda de mi la habla,
pues yo se lo dixi así.

Ces. Y así, señora, no tienes
que culpar, ni que inquirir,
porque yo te represente
lo que otro pudo sentir.

Fed. O lo que le devo à Celia!

Car. O lo que à Celia devita!

Ces. Que todos dizen su amor,
como le saben dezir,
y el representarle yo
vino mal, al repetir
lo que otro dixo no mas.

Ser. Con todo devo insistir
por quien se debe entender?

Ces. Si no hubieras de reñir,
yo te dixera por quien.

Ser. Pues no lo reñirè, di.

Ces. Que no te enojaràs? Ser. No.

Ces. Y que lo estimaràs? Ser. Si.

Ces.

es. Animo, amor, que esta vez
llegó de mi mal el fin, *Ap.*
Pues quanto aqui represento,
y quanto he dicho, es.

Salte Carlos, y Federico.

Los dos. Por mi.

es. Pues ya te lo han dicho ellos,
que tengo yo que dezir:

ari. Porque llegando à saber.

ed. Porque llegando à inferir.

arl. Que tu no te has de enojar.

ed. Que tu no lo has de sentir:

arl. Yo fui el que escriví el papel.

ed. Yo el que enigma de amor fui.

er. Pues si Celia por los dos
habló, como ambos dezis,

dezid à Celia tambien,
que ella responda por mi. *Vase.*

es. No harè tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos vi,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mi. *Vase.*

Carl. Pues por mas que tu penar.

Fed. Pues por mas que tu sentir.

Carl. En mi, ni otro no me diga.

Fed. No me oÿga en otra, ni en mi.

Carl. No he de dexar de querer.

Fed. No he de dexar de morir.

Carl. Y quando me veas llorar.

Fed. Y quando me veas sentir.

Los dos. No desdèñes verme,
bello dueño assi,

que esto en mi no es flaqueza,
no, no, rendimiento si.

JORNADA TERCERA. *Enr.* Si èl rezeloso que yo

Salen Enrique, y Serafina.

Enr. Ya que César mi sobrino,
segun todos me han contado,
de que le busquè enfadado,
de aqui ausentarse previno,
no quiero hazerle pesar,
que con saber que està aqui,

basta à mi intento, y assi,
licencia me aveis de dar,
señora, para bolverme;
porque el amor de Lisarda,
que ya avifada me aguarda,
no me sufre de retenerme
mas largo plazo. *Serafina* que sea
tan forçosa la oracion,
que os lleva, mi obligacion,
que agastajaros desea,
os ruega, que por dos dias
mas: ò menos, esperéis
vna fiesta, en que vereis
celebrar las damas mis
mis años, pues solo à fin
de hazerosla à vos mayor,
licencia ha dado mi amor,
para que entreis al festin,
respeto de que sentados
no han de estar los Cavalleros,
entran los aventureros
de mascara disfrazados,
con cuya ocasion, podia
fer que el Principe vinieste
de embogo, donde pudiesse
lograrse nuestra porfia;
porque si verdad os digo,
siento que no le lleveis
con vos, y que le dexéis
entre vno, y otro enemigo,
ya que han dispuesto los Cielos
que aya de fer mi favor,
aqui academia de amor,
y allà campaña de zelos.

Enr. Si èl rezeloso que yo
le he de llevar, se ha escondido,
debe de hallarse corrido,
y esto es sin dada, que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en èl he de assistir.

Ser. Pues procuremos fingir
algun modo, previniendo

que el vengã, y que vos no os vais,
sin ver la fiesta. *Enr.* Este intento
con fingir yo que me ausento
pienso que le lograrais

Ser. Dezis bien, y assi encerrado
en vuestro quarto podeis
quedaros, y con que esteis
en la fiesta retirado,
se consigue el vn efeto,
à ventura que tambien
se consiga el otro. *Enr.* Bien
me parece, aunque os prometo,
que ca la instante que no
veo à Lisarda, es para mi
vn siglo. *Ser.* Yo lo creo assi:
y pues à tiempo llegò
Federico, la desecha
empeçad à hazer. *Enr.* Si harè,
aunque al mirarle, no sè
como sanear la sospecha
de averme desafiado, *(rico.*

y no aver cò el reñido: *Sale Federico.*
Fed. A que mal tiempo he venido,
pues con Enrique he encontrado,
que aunque le dixè que yo
otro dia le veria,
como la pretension mia
no era de reñir, sino
de salvar aquella fieta,
no bolvi al duelo hasta agora.

Ser. En fin os vais? *Enr.* Si señora.

Ser. Id con Dios, q̄ aunque quisiera
deteneros, no es razon.

Enr. Otra vez beso tus pies.

Fed. Esto despedirse no es: *Ap.*
logròse mi pretension,
que no aviendo parecido
Lisarda, Enrique se và,
y ella, quien dnda que avrà
delante à su casa ido?
siendo informada de que
era el el que estava aqui,

puesto que mas no la vi
desde que se lo avisè?

Ser. No me dexeis de escribir,
pues os merece mi zelo
la atenciõ. *En.* Guardaos el cielo:
supuesto que esto es fingir *Ap.*
que me voy, y no me voy,
yo pensare retirado,
ya que no me aya llamado
la obligacion en que estoy.

Ser. Mucho, Federico, estimo,
que en esta ocasion vengais.

Fed. En que os sirvo? *Ser.* En q̄ sepais,
mal mis afectos reprimo. *Ap.*

Fed. Mal à escucharla me animo. *Ap.*
Se. Ciega estoy. *Fed.* Estoy perdido.

Ser. Que no aviendo parecido
Celar, Enrique se và,

y que en qualquier parte està
de mi amparo defendido;
y pues cessa con su ausencia
el ver el competidor,
cesse tambien el rencor
de la passada pendencia.

Fed. Quando nuestra competencia
sobrè mi opinion cargara,
aun siendo quien soy, dexara
desayrada mi opinion,
porque no huviera razon,
señora, en que os disgustara,
el que mas rendido visteis,
siempre à vuestro gusto fiel.

Ser. Y sino digalo aquel
secreto que me dixisteis,
quando disculpar quisisteis,
vna, y otra grosseria.

Fed. Si pudiera la voz mia,
ya lo dixera, señora.

Ser. Que no pudisteis, no ignorã
mi atencion; que no seria
razon engañarme à mi,
y no pudiendo à la culpa

hazer verdad la disculpa,
fue bien callarla. *Fed.* Ay de mi
que aunque todo esto fue assi,
à vista de tu crueldad,
no fue con mi voluntad.

Ser. Mucho, pues, de ver me admira
ran valida la mentira.

Fed. Es huerfana la verdad.

Ser. Bien puede ser que lo seas
pero yo no he de creer,
que la ay, sin dexarse ver.

Fed. Bien facil es que se vea,
que se examine, y se crea,
con sola vna condicion. *Ser.* ¿Qué es?

Fed. Salvar tu indignacion.

Ser. La indignacion mia? *Fed.* Si.

Ser. Pues es contra mi? *Fed.* No
sino contra mi accion. (do

Ser. Pues como à mi me huye, quan-
contra ti es, que no lo enciendo,
mucho me voy descubriendo. *Ap.*

Fed. Como te ofendi callando,
y à mi me ofendiera hablando.

Ser. Pues yo quiero que os ofenda,
à precio de que se entienda.

Fed. Como quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
y à Enrique servir pretendo?

Se. A Enrique? *Fe.* Si. *Se.* Ya prevégo
introduziendo vna dama,
antes, y agora su fama
la disculpa. *Fed.* Si à ver vengo,
que libre esse passo tengo,
no me queda que temer.

Ser. A mi si, y assi esta vez.

Fed. Si fue mi verdad, oid.

Ser. A tenta estoy. *Fed.* Advertid.

Ser. Dezid, mas no la digais,
que no la quiero saber. *Vase.*

Fed. A y infelize, que presto
se vengò! mas que me espanta,
sies muger, y se le ving

à las manos la vengança?

Huyò el rostro à la disculpa,
para que nunca llegara
à saber que ama, y no ofende,
quien piensa no ofende, y ama.

Quien en el mundo avrà visto
dos acciones tan contrarias,
como enojar con finezas,
y ofender con esperanças?
Que serà (valgame el Cielo!)
que Enrique sin ver se vaya
à Cesar, si à verle vino?
y tú sabe que es Lisarda,
como se buelve sin verla?
sino lo supo, à que causa,
busca à Cesar, sino es Cesar?
el Cielo otra vez me valga,
que no acabo de entenderme,
por mas que me entiendo.

Sale Patacon. En que andas,
que no te hallo en todo el dia?

Fed. Porque de no hallarte espantas
à quien està tan perdido,
que aun èl mismo no se halla?

Pat. Que tenemos? anda acaso
otro enredo de Lisarda,
ò otro embeleco de Nise
por aqui? *Fed.* No sè que anda,
mas dime, has sabido della?

Pat. Desde la historia passada
desde la suela, y la joya,
no han parecido mas ambas.

Fed. Sin duda que aunque à dezirla
yo que aqui su padre estava
desprecio hizo del aviso,
despues mejor informada,
se ausentò, y si es que se fue
para esperarle en su casa,
avrà hecho lo mejor.

Pat. Hillo vna gran repugnancia
para que ella esso eligiesse.

Fe. Y que es? *Pa.* Que corderas haga
quien si èpre locuras hizo. *Fed.*

Fed. La necesidad es sabia,
y mudaria de acuerdo.

Pat. Riete deßas mudanças,
porque el ser loco, señor,
tiene tales circunßtancias,
que el q̄ vna vez pierde el juicio,
no se halla, si lo halla;
pero dexando esto aparte,
no me dirás lo que passa
con Serafina? *Fed.* Es mi amor
cifra, que no se declara,
letra que no se descifra,
y enigma que no se alcanza;
de fuerte que mi discurso
entre confusiones varias,
si tal vez calla, es ofensa,
y ofensa, si tal vez habla,
ni la entiendo, ni me entiendo.

Pat. Con poca razon te espantas,
que amor palaciego es
escaparate del Alma,
donde se ven por defuera
juguetes de porcelana,
trastos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruecanos de cristal,
y riquis miquis de ambar,
que aunque se ven, no se tocan.

Fed. Dexa locuras cansadas,
y dime lo que ay de nuevo.

Pat. La Comedia de las damas
es lo mas nuevo que ay,
por ellos jardines anda,
que como esta noche es,
to lo es trata: de las galas,
los aparatos, las joyas,
y trages que todas facan.
A Celia, que haze el galan,
diz que ha dado dos alajas,
Serafina, que mejor
que ella de misterio canta;
y como a queste alboroço

se ha seguido de hazer gracia
la Princesa, de que puedan
entrar dentro de la sala
los mascarás que quisieren,
estan ya calles, y plaças,
tomandolo desde luego,
llenas de invenciones varias.

Fed. Eßo, mira, es no querer
verse en la fiesta obligada
à dar à nadie lugar.

Pat. Y à que mira, que en la estancia
donde ha de ser la Comedia,
vn aparato se haga?

Fed. A que algun Ministro anciano,
à titulo de sus canas
pueda estar sentado.

Pat. Quãtos
sin ser Ministros tomaran
vnas canas à estas horas? *Fe.* Porq̄?

Pat. Porque se escusara
del de detrás, que rempuja,
del del lado, que le aja,
del de el otro, que le aprieta,
del de delante, que parla,
redimiendo de camino
la liga, que ya le mata,
el callo, que ya le duele,
y lo peor destas andançias,
es, que su incomodidad,
es la fiesta quien la paga,
diziendo, que es larga, pues
hombre en pie no ha de ser larga?
si à cuenta de fiesta pones
desde salir de tu casa
tres horas que aqui la esperas,
sin dos, por romper la guarda?

Fed. O quien toviera tu humor!

A la puerta Teodoro de mascara.

Teod. Señor Federico. *Fed.* Aguarda,
no me han nõbrado? *Pat.* Azia alli
vn mascara es quien te llama.

Fe. Que es lo q̄ mãdais? *Teo.* q̄ aparte
me escucheis vna palabra,
conoceis me? *Descubrese.* *Fed.*

ed. Si, que nunca fue mi voluntad ingrata, à quien debè lo que à vos Teodoro, y con vida, y Alma os conozco, y reconozco deudor de finezas tantas.

ed. Pues buena ocasion se ofrece agora para pagarlas.

ed. En que? *Teo.* Ya sabeis que yo desterrado de mi patria por vos sali. *Fed.* Y sè tambien que de Rutilo en la casa opuesto à vuestra fortuna.

ed. Pues sabed. *Fed.* Que?

ed. Que yo, à causa de enmendarla, si es que puede vn desdichado enmendarla,

saquè a Cesar con intento, no digo agora la traça,

ni el traje en que le saquè, que en el concurso se hallara

de amantes de Serafina, por si por dicha lograra

el su amor, yo su perdon, mas corriendo vna borrasca,

yo tomè tierra, y el no. Llorando, pues, su desgracia,

juzgandole ya por muerro, oi à vn hombre que passaba

por donde yo me alarguè, entre otras mil nuevas varias,

que el Principe de Orbitelo en este sitio quedava.

Y juzgando que podia ser que del golfo escapara,

à saber si es cierto vengo, solamente en confiança

desta mascara, y de vuestro favor, y asì à vuestras plantas

os suplico, pues no puedo descubrir à otro la cara,

me hagais merced de dezirme?

si esta nueva ès cierta, ò falsa?

Fed. Mucho me pesa, Teodoro, de que de deziros aya,

que ès falsa, porque el que aqui oy con el nombre se halla

de Cesar, yo sè muy bien, que no lo es, y antes me saca

de vna duda que tenia, ver que su muerte fue causa,

de que otro tomasse el nombre, por quien à buscallo andan.

Teod. Ay infelizè de mi!

Fed. No asì os aflija lo falta,

que ya que à Cesar no hallais, me hallais à mi, que palabra

os doy de favoreceros con Serafina, y que haga

que os perdone, si librasse en solo esto mi esperança.

Teod. El Cielo os guarde, mas como pueden no sentir mis ansias

la muerte infeliz de vn jobèn que criè, y perdiè mal aya

tan mal pensado consejo!

Fed. Venid conmigo à mi estancia, donde hablarèmos mejor

de nuestras fortunas varias, y cubrios, no os conozcan

otras mascaras que passan,

Teod. Reparais bien, ay fortuna, que mal juzguè que te hallara,

pues nunca es la buena nueva tan cierta como la mala!

Vase, y sale Fabio con mascara.

Pat. Que mascara serà esta, que despues que à solas hablan,

mano à mano van los dos. *Fab.* Hidalgo? *Pa.* Que es lo q màda, si ñor mascara busted?

Fab. Que me digais, pero nada, haze señas que se vaya, quiero ya que me digais.

Pat. Estimo la confianza
 q̄ hazeis de mi. *Fa.* Quien creyera
 que à Patacon encontrara
 el primero, y assi es bien,
 porque no conozca el habla,
 no proseguir lo que iba
 à preguntar.

Señas.

Pat. Pues que causa
 os obliga à enmudecer?
 que me dezis, que me vaya?
 pues no ay voz con que dezirlo?
 no? el hombre viene de chança,
 el mascara de mi amo
 como vn gilguerico garla,
 parlad vos como vn pardiillo,
 no ay hablar vna palabra?
 os he hecho algun beneficio,
 que assi me quitais el habla?
 que me vaya con Dios? si,
 pues quedaos enhoramala. *Vase.*

Fab. Siempre temi que me avian
 los zelos de vna tirana
 de poner en ocasion
 que me obligasse à vna infamia.
 Digalo el ver, si topando
 en el correo vna carta
 con su nombre, supe della,
 que su padre la avisaba,
 que estava aqui, y que muy presto
 lo veria, à cuya causa,
 me ha parecido avisarle
 de como de Milan falta,
 porque vengue en Federico
 los zelos con que me mata,
 bien se que es vengança indigna
 de mi sangre, y de mi fama;
 pero que villanos zelos
 toman justa vengança?
 A este fin quise saber
 el quarto en que se hospedaba,
 y pues fue el primer encuentro

agar, mejor es que vaya,
 pues la mascara me dà
 passo à esperarle en la sala
 del festin, puesto que en ella
 no puede faltar, no. *Nis.* Balta,
Vase, sale Nise, y Lisarda de damas.
 que de vno en otro disfraz
 oy de resutar tratas
 la andante Cavalleria,
 que ha mil siglos que descansa
 en el sepulcro del noble
 Don Quixote de la Mancha.
Lis. Si sabes que aviendo Celia
 dicho, que à Cesar buscava,
 y Federico, que era
 mi padre, en desconfiança
 entrè de que verdad fuesse,
 averiguando mis ansias,
 nuevo amor, y nuevos zelos,
 y con todo retirada
 he estado, por no perderme
 entre confusiones varias,
 si era mentira, de necia,
 si verdad, de temeraria:
 si sabes que en el Retiro,
 q̄ hasta oy nos tuvo encerradas,
 he sabido que era el,
 y que ya del sitio falta,
 porque oyte han visto partir
 como neciamente estrañas
 el que buelua à mis locuras,
 quando no ay tra esperança?
Nis. Si, pero ya que boluer
 quieres, porque te disfrazas?
 pues como Cesar podras
 parecer? *Lis.* Porque emboçada
 dezir podrè à Serafina,
 como con zelos la agravia,
 con que dos cosas consigo,
 quedar de Celia vengada,
 y dexarla à ella zelosa.
Nis. Que responder no te falta;

si la musica no hiziera
ya à Serafina la salva.
Pues mientras logro mi intento;
à aquette lado te aparta.
*clen Carlos, Serafina, y Federico, y
Pedro con mascarar, Lidoro, y Patacò.*
ar. Ya que de emboço, señora,
no vengo, porque me basta
à mi estar como criado,
os suplico, que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me ensalça.
ed. Lo que en Carlos es fineza,
en mi es deuda, pues es clara
cosa, que debo estar como
escudero de tu casa.
if. Los dos puestos han tomado
Federico, y Carlos. *Lis.* Nada
me sucede bien pues no
me serà posible hablarla.
enrique asetado detrás de vna cortina.
ab. No veo donde Enrique està,
para que le de esta carta.
nr. Si serà Cesar alguno
destos que el rostro recatan?
cod. Las alegrías de todos,
para mi todas son ansias.
ar. Rabian lo estoy por dar voces,
empiecen, ò saquen hachas.
id. Quien habla aqui?
ar. Vn mosquetero.
id. Como aqui con voces altas?
ar. Como aunque el Rey aqui calle,
vn mosquetero no basta.
Mus. Los años floridos señalen
de aquella que reyna en las vidas,
que triunfa en las almas,
el fuego con lenguas,
el ayre con plumas,
el mar con arenas,
la tierra con plantas,
y viua felice, contenta, y vfana

la hermosa deidad,
la beldad soberana. *Demio.*
Par. Buena la musica ha estado;
en que se detienen salgan;
por mas que corran velozes,
divina Clori tus plantas,
he de seguirte. *Ser.* Vn guante
se me ha caido. *Fed.* Yo
he de levantarle. *Lis.* Aguarda,
que el que merece gozar
la joya, alçará la caja.
*Alir à levantar Feder. el guante, le detie
ne Lisard. y Carl. le toma, y dá à Serafin.*
Fed. Suelta, suelta, que ninguno
merecerla, ni gozarla
merece mejor que yo. *Lis.* Miétes,
*Dale Lisard a vn bofeton, y saca Federi-
cola daga.*
arrebato me la rabia. *Ap.*
Fed. Ay intelize de mi!
muera vn a leve. *Lis.* Repara,
Federico, que soy yo. *Descubrese.*
Fed. Quié se vió en confusion tanta?
Ser. Aqui tanto atrevimientos?
Teod. Aqui estadia tan rara?
Enr. A tal lance, fuerça es
que yo del retiro salga.
Par. No prosiga la Comedia,
mientras vn Alcalde traiga.
Fed. Quien ha visto igual empeño?
baxeza serà matarla,
pues diràn despues de muerta,
que di la muerte à vna dama;
si digo quien es, me pierdo,
pues està Enrique en la sala;
si no lo digo, es dezir
que yo consiento en mi infamia.
Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agravia.
Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie saque la espada
en mi favor, quando yo

buelvo el azero à la bayna.
Enr. Mi enemigo es Federico,
ya, ya le importa à mi fama
que tenga honor mi enemigo.
Lis. Mi padre, el Cielo me valga!
Ser. Que esperais, dadle la muerte.
Fed. Suspended todos las armas,
por que aqui no ha auido agravio,
y si os parece que falta
à su obligacion mi honor
quàdo al que me ofende ampara:
fazed que es. *Lis.* Ay de mi triste!
que he de hazer que se declara?
Fed. Porque nunca està mejor
aquel que se desagravia
con la vengança que toma,
que dexando de tomarla,
por que no ay vengança, como
no aver menester vengança;
y para que nunca quede
en opiniones mi fama
de que vn emboçado pudo
poner la mano en mi cara,
sin que le quitara yo
dos mil vidas, dos mil Almas:
fazed que es.
Lis. Ay infeliz!
Fed. Perdonemè, soberana
Serafina, tu respeto,
y cubrete tu la cara,
à la mascara, añadiendo
el emboço de mi capa,
que tiene esta blanca mano,
Toma la mano à Lisarda.
y siendo como es tan blanca,
agravio no ha sido, pues
las manos blancas no agravian!
Vanse los dos.
Ser. Quando no agravie su honor,
mi respeto si,
matadla, ò prècedla. *En.* detencos,
que guardo yo sus espaldas.

Ser. Tu la amparas? *Enr.* Si, q̄ el dia
que en algun riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que à su enemigo falta;
y así hasta ponerla en salvo
he de de seguir sus pisadas.
Fab. Y yo à tu lado, por que
no dudes quien te acompaña,
el dueño de esta fineza
dirà despues esta carta.

Dale vna carta.

Enr. Despues la verè.
Ser. Tu Enrique,
en su favor te adelantas?
Enr. Y à quien pensare, señora,
con satisfacion tan clara,
que ay desdoro en su opinion,
le sustentare en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las blãcas manos no agravia. *Vase*
Pat. Quien creerà que Enrique sea
quien diera el passo à Lisarda? *Va*
Fed. Ya que la carta le di,
no sepa quien pudo darla. *Vase.*
Teod. No ser conocido en esta
confusion, no es de importancia
Nis. Hago testigos de que
aunque vn emboço la salva,
no hubo manto en la Comedia,
sino mascara, y capa. *Vase*
Ser. Que es esto, pues viendo todo
tan gran desayre en mi casa,
todos me dexais: no tengo
criados, gente, ni guarda,
que este desayre castigue?
Carl. A todos nos acobarda
ser contra vna dama el duelo,
y antes le devo dar gracias,
que vn competidor me quite,
pues no le queda esperança
de bolver à verte amante. *Vase*
Lis. Yo procurarè alcançarla,

Juntandogente, te ofrezco
de traertela à tus plantas.
er. Yo estimaré la fineza.

Salé Cesar de galan.

es. Pues si es q̄ tu has de estimarla,
yo la he de hazer, que no en vano
me hallò ceñido la espada
el empeño, y aunque fuesse
adorno para la farsa,
en mas noble accion sabré
en tu servicio emplearla.
No vi la hora que me viesse, *Ap.*
ya que este lance embaraça
en salir en la Comedia
en este traje. *Ser.* Repara
en que ya no es digna accion
de que aqui en tal traje salgas,
que si la Comedia dió
licencia para estas galas,
no es bien en publico dellas
gozar. *Ces.* Viendote enojada,
no me sufre el coraçon
de la manera que estaba,
no salir. *Ser.* Vente conmigo.
Ces. Dexa, señora, que haga
yo esta fineza. *Ser.* Estàs loca?
mas ay de mi! que me espanta,
que otra lo esté, quando yo
veo lo que por mi passa!
Ces. Pues q̄ tienes? *Ser.* No sè, Celia,
pero aunque mano tan blanca,
no puede agraviar su honor,
agraviandome à mi el Alma,
miente quien dixere, que
las manos blancas no agravian.
Ces. Ya que mi traje cobré, *Ap.*
yo buscaré nueva traça
para no perderle nunca,
pues alienta mi esperança,
que Federico la ofenda,
con que la suerte trocada,
pues que à mi me favorece

con los zelos que à esta causa,
dirè con mas razon, que
las blancas manos no agravian?

Dentro. Por aqui, por aqui van.

Salen Federico, Lisarda, y Paracot.

pat. Por aqui, por aqui vienen
diràn mejor. *Fed.* Dóde, ingratas
donde, fiera; donde, aleve,
ya que restaurè tu vida
de aquel passado accidente
en qué tu honor, y mi honor
aventuraste dos vezes?
Podrà ta mia ampararte,
no por lo que à ti te debe,
por lo que se debe à si,
de tantas armas, y gente
como nos siguen, si ya
que tomamos por alvergue
este parque, en èl nos siritian
à tiempo que en el Oriente
el Sol, para que nos hallen,
tinieblas, y Sol nos vencen.

Dif. Que poco, ay de mi! que poco
remieran mis altivces
essa gente, que ofendida,
ò lisongera pretende,
por gusto de Serafina,
descubrirme, y conocerme:
fino fuera por mi padre.

Fed. Pues fino fuera por esse
inconveniente, que avia
que temer inconvenientes?
à no ser por èl, tirana,
no dixera yo quien eres,
y acabaran de vna vez
tus locuras con saberse?

Dentro. El parque s'itad. *Pat.* Y aqui,
señor, que remedio tienes,
fino entregar à Lisarda?

Fed. Que esso, cobarde, aconséjes
à mi valor.

Patac. Si, porque

serà vn mal exemplo este,
 que si las mugeres ven,
 que andandose las mugeres,
 cachetes dando à los hombres,
 ay bobos que las defienden.
 maldita de Dios, la que
 la doctrina no aproveche,
 y andaràn toda la vida
 matandanos à cachetes,
 fuera de que ello ha de ser.
 Pues no ay parte que no cer quem,
 y aun mas; pues de aquella parte
 que al parque cae, me parece
 que es Enrique el que ha salido.

Fed. A cubrir el rostro buelve,
 no te conozca tu padre.

Enr. Federico. *Salte Enrique.*

Fed. Que me quieres?

Enr. Ofendida Serafina,
 ya lo sabes, que tuviesse
 atrevimiento essa dama
 para entrar tan imprudente
 à alborotar sus festines,
 prenderla manda, y prenderte,
 a cuyo efecto, sabiendo
 que al parque saliste, tiene
 Lidoro el parque cogido,
 cereado con mucha gente:
 yo, que entonces empeñado
 de ampararte, y de valerte,
 porque otro duelo empeçemos
 luego que acabemos este.
 Vine por aquesta puerta
 que el quarto que vna tiene,
 adelantandome à todos,
 vengo à verdo que pretendes
 hazer, que yo en tu defensa
 ya empeñado vna vez, siempre
 me has de hallar. *Fed.* De tu valor
 es preciso que confiesse
 la obligacion, lo primero,
 y lo segundo, que tentes

poner en salvo esta dama,
 que aunque mil vidas me cueste,
 no ha de conocerla nadie.

Enr. Pues ya que el empeño es esse,
 valgamonos de otro medio
 que la ocasion nos ofrece.

Fed. Y que es el medio? *Enr.* De mi
 la fia, que muy bien puedes
 en mi sangre, y en mis canas,
 vn secreto, sea el que fuere,
 assegurararte, de mas,
 de que fuera en este

Pa. Pais, no puedo conocerla,
 aunque à ver su rostro llegue.
En. No por cierto. *En.* Pues guardado
 en mi quarto, lo que fuere
 necesario, à dar lugar
 que este ruido se sosiegue,
 y aplacada Serafina.

con ver que ella no parece,
 podemos ponerla en salvo,
 despues mas seguramente.

Fed. El medio es bueno, y lo aceto.

Lis. A y de mi, pues como puedes
 acetarle? *Fed.* Si le añades
 vna cosa que le esfuerze.

Enr. Que es?

Fed. Que tampoco me vea
 à mi, para que temple
 de Serafina el enojo,
 mejor estando yo ausente;
 y así, como à los dos abras
 la puerta, y tu aqui te quedes
 à dezirles, que ir nos vistes
 por otra parte, no puede
 aver avido mejor
 medio. *Enr.* Si te lo parece
 à ti, à mi tambien, que à mi
 la misma cosa me tiene
 abrir la puerta à los dos,
 que al vno, y porque la gente
 que v à descubriendo al parque;

àzia aquesta parte vienes;
 entra presto. *Fed.* Ven tyrana.
f. Como à encerrarte te atreves
 en el quarto de mi padre,
 si es de quien guardarme debes?
ed. Como se que à vnos jardines
 tiene puerta, y que ellos pueden
 darte mas seguro passo,
 ficra, para que te ausentes,
 sin èl, y conmigo vàs,
 siendo asì, que es lo que temes?
if. Ver mas cercano el peligro.
nr. Entrad pues. *Vase.*
at. Que no pudiesse
 escufarse puera, ò llave!
 aguarda, señor, no cierras;
 pues tiene la misma costa
 abrir à dos, que à tres tiene:
 dexame entrar.
nr. Para que?
at. Para que à mi no me enuentrè,
 y por la hebra el ovillo
 saquen. *Enr.* Antes me conviene,
 que estès-tu aqui, para que
 lo que he de dezir esfuerces.

Salè Eodoro, y algunos.

Did. Allí ay gente, llegad todos.
Enr. Ya escufado me parece.
Lid. Como?
Enr. Como hasta aqui apenas
 llegaron los dos, quando esse
 criado con vn cavallo
 esperaba, y se le ofrece,
 y en èl puestos los dos vàn
 lejos de aqui. *Lid.* Tu aleve,
 con el cavallo esperabas?
Par. Y como dezit se fuele,
 en la silla, y en las ancas
 suben ambos, y èl parece
 Testus, y Gongora en èl!

Romance de los Cenices,
 de ninguna espuela herido,
 que dos mil diablos los lleven;
Lid. Prended à aqueffe criado.
Pat. Luego faltaràn corchetes.
Lid. Porque con llevarle à èl,
 à Serafina es bien muestre,
 que por lo menos segui
 à quien la enoja; tradle
 con vosotros. *r.* Vamos. *Pat.* Si
 han de llevarme vustedes,
 por Dios que ha de ser acuestas.
r. Quando en el suelo se eche,
 irà arrastrando.

Echase.

Pat. Arrastrando;
 de que suerte? *r.* Desta suerte.
Par. A señor, pues como dexa
 vste arrastrar al sirviente
 de su amigo?
Enr. Pues à mi,
 que me importa que te lleven?
Par. Ay que me matan, quien viò
 que el enamorado fuesse
 mi amo, y yo el arrastrado!

Eluante.

Enr. Extrañas cosas suceden!
 bien dixo, quien dixo, que eran
 enojadas las mugeres,
 hydra sobre hydra: à no andar
 Federico tan prudente,
 bueno quedara su honor,
 obligado en que allí huviesse
 de dar la muerte à vna dama,
 ò padecer la inclemente
 censura, de que podia
 tal desdicha acontecerle
 à ningun noble; sin duda,
 pues tanto cuydado tiene
 en esconderla, en cubrirla,

yre:

y recatalla, que debe
de importar mucho su honor:
ò vil condicion alevè,
del amor, y de los zelos,
que cosa avrà que no intente!
y siendo afsi que estos casos
aun mas que à admiraciõ, mueven
à piedad, palabra doy
de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en salvo;
y pues por aora parece
que lo està, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
serà bien saber que carta
fue aquella que à noche entre
la confusion del festin
me diò vn mascara, que hasta este
instante lugar, ni luz
tuve, dize desta suerte: *Lec.*
Lisarda, vuestra hija bella,
infausto adivino eres
coraçon, pues nunca anuncia
lo mejor, à lo peor siempre
te has de inclinar; puesq̃ importa
q̃ empieçe, ay de mi! ò no empie-
còn el nombre de Lisarda *(çe*
su carta, para que tiemble! *Lec.*
Lisarda, vuestra hija bella
falta de casa, si ya
que aveis venido por ella,
quereis saber donde està,
Federico os dirà della,
Viven los Cielos que he sido
infame tercero alevè,
yo de mi desdicha; pero
miente el labio, la voz miente,
pues antes tercero he sido
de mis dichas, pues me ofrecen
tan segura la vengança,
como llegar à tenerles
en mi poder à los dos,
donde mi honor lo remedie,

ò mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte.
Tras ellos entrarè; pero
viven los Cielos, que tienen
por de dentro el picaporte
echado à la puerta, alevè
contra mi os valeis de mi:
bien serà que tambien cierre
yo por aqui, porque no
puedan salir, y que intente
alcançarles por essotra
parte, si bolar no pue des,
de que te si ven las alas,
coraçõ. *Vase, y salen Feder. y Lis.*
Fed. Bien nos sucede,
pues atravesando el quarto,
donde apenas avra gente,
porque cuidado, y ruido
tienen la familia ausente.
Hemos llegado al jardin,
y pues tan segura puedes
de tu padre que te guarda
allà la espalda, ponerte
en salvo, aquella es la puerta:
ponte en tu cavallo, y vete,
para que te hallè en tu casa
tu padre, quando allà llegue,
que yo buelvo à assegurarle,
porque al fin èl no te encuentre!
Lis. Si harè, pues que mis intento
atràs la fortuna buelve;
mas ay infeliz de mi,
que no es posible!
Fed. Que tienes?
Lis. Que no puedo salir ya,
sin que Serafina à verme
llegue, por que à estos jardines
sale de su quarto. *Fed.* Esse,
como la mascara quites,
y à mi centigo no llegue,
à verme, à mí me parece
es pequeño inconveniente;

pues como Cesar podràs despedirte brevemente della, y salir. *Lis.* Dizes bien, tuq̄ has de hazer? *F.* En los verdès laberintos destas ramas estarè à quanto viniere dispuesto en defensa tuya.

f. Pues escondete, que viene. *uitase Lisarda la mascara, y salen Serafina, y Laura, y esconde se Federico.*

tu. Tras tan mal gastada noche salir aora al jàrdin quieres?

v. Si, que pues no he de hallar descanso en ningun alvergue; para que quiero buscarle;

mas quien al passo se ofrece? Cesar aqui. *Lis.* Si señora, que arrepentido de averme escondido de mi tío,

obligandole à que hiziesse la estiatagema de irse, no mas de para bolverse.

Para aver de dar conmigo he venido à hablarle, y verle, y à averiguar de vna vez, que accion hize no decente en no averme despedido

de mi madre, y mis parientes, y mas viniendo à adorarte, ya que no es à merecerte, para que se ande tràs mi: y pues viniendo con este intento, no està en su quarto, perdoname, que no quede à assistirte, que hasta hallarle, donde quiera que estuviere, le he de buscar. *Ser.* Y es razon, Cesar, hablarle.

au. Allí viene. *Lis.* Ay de mi!

au. De que te asustas?

is. No quisiera que me viesse, y así es fuerça retirarme,

Ser. Porque, si à buscarle vienes, como dizes, te recatas?

Lis. Porque si por dicha viesse algún estremo en mi enojo, es bien no estar tu presente, mejor le hablarè sin ti; y así permite que dexé antes que me halle contigo.

Fed. Quien sino yo en dos empeños de honor, y amor llegó à verse?

Sale Enrique.

Enr. Por presto que di la buelta, tarde à mi honor le parece; pero aquí està Federico, nadie de mi mal sospeche,

Lau. El viendo que aquí te estavas; atento la espalda buelue,

Ser. Llamale, y dile que aquí està, que al Principe llegue, que antes por el mismo caso que su colerè le ciegue, quiero estar presente yo, porque el respeto le temple,

Lis. Esperate vn poco, Laura.

Ser. Vè, Laura, que te detienes; llamale, y dile que Cesar aquí està, salgamos deste encanto de vna vez. *Lis.* Mira.

Ces. No veniste à hablarle? *Lis.* Si.

Ser. Pues di, de verle, y hablarle, que te turba, ò te suspende?

Lis. No sè, pero si tu, quando.

Fed. Quien se viò en trãce tã fuerce!

Ser. Mucho que pensar me dà tu turbacion.

Lis. Pues de verle, ay mas que pensar, que piensas.

Ser. Enseñote Federico, ingrato, traidor, y aleve esse enigma? *Sale Federico.*

Fed. Si señora. *Ser.* De que suerte?

Fed. Desta suerte,

que viendo que Laura ya le ha avisado, y que no tiene otro medio mi desdicha, es bien de vna vez confiesse lo que cortès mi temor regatedò tantas vezes. Lisarda es hija de Enrique, la que en tu presencia tienes, mira si es bien que à tus ojos en este traje la encuentre; de ti para esto llamado.

Ser. No por cierto, vere, vere bolando de aqui, y procura al en mi quarto esconderte.

Lis. Muerta voy.

Ser. Que le dire yo aora à Enrique quando llegue?

Fed. No sè, porque la verguença al mirarle me entumedece.

Ser. Si, porque si ajenamano.

Dentro Cesar.

Ces. Pues que atrevimiento es este?

Fed. Pudo.

Ces. Vos en este quarto assi entras? *Se.* Que ruido es este?

Ces. El Principe de Orbitelo, *Sale.* señora, que à entrar se atreve.

Ser. Menos es su atrevimiento que el tuyo, pues que te atreves venir en aqueste traje.

Ces. No dixes, que hasta que vengue tus enojos, no le avia de dexar, por si se ofrecen, veràs en aqueste azero.

Ser. Locuras impertinentes, entrate allà. *Ces.* No te enojos, que yo. *Ser.* Basta.

Fed. Enrique viene.

Ser. Que he de dezirle?

Salen Laura, y Enrique al paño.

Lau. Allí està

con Cesar. *Enr.* Aunque me pese

acudir à nada, que no sea à mi honor, conveniente me es disimular, y mas viendo à Federico, deme esfuerço el dolor sobriño dame los braços mil vezes, pues mi amor, y mi desco tan merecidos los tiene.

Va à abrazar à Cesar.

Ser. Pues por agora este engaño de essotra duda me absuelve, del me valdrè; disimula, y finje que Cesar eres, que importa mucho. *Ces.* Si harè supuesto que tu lo quieres.

Alma, y los braços, señor, son vuestros, q aunque ofenderò pude al principio, de ver que aya quien seguirme intente, à cuya causa, no quise hasta agora que me vieses.

Entrado en mejor acuerdo, quiero saber, que le ofende à mi madre; que yo tenga tan honradas altivezes, como atreverme à adorar à quien tanto lo merece?

Nis. Quien la mete à Celia en esto, y à mi ama que lo consiente?

Fed. No vi mejor disimulo, ni engaño mas aparente.

Ser. Prosigue, dile mas de esso, que lo finjes lindamente.

Ces. Quando pensè que obligados ella, y mis deudos, de verme en tan generoso assunto, empecado, me acudiesen de assistencias, que mi sangre, y mi valor desempeñen, es bien que me busque como huido? *Enr.* Sin causa te ofendes que hasta saber de ti.

Basta, y si esto solo pretenden,
ya saben de mi, y así
podrás, Enrique, bolverte,
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleue,
que yo quedo mas dichoso,
mas feliz, y mas alegre
que merezco, pues que puedo
à vista de quien me puede
no coronar de favores,
pero matar de desdenes.

r. Que bien lo finjes! *Fed.* Noví
ingenio mas excelente!

r. Porque no alcance el engaño,
le aconseja que se ausente.

r. Yo estoy loca, ò lo están todos:
Cielos que embeleco es este!

r. Aunque de vuestro consejo,
Cesar debiera valerme,

ya que os hallè, no es razon
que yo vuestro lado dexè.

Esto es d'ir color, à no
irme antes que me vengues

y así pensad que teneis,
para en quanto se ofreciere,

mi valor, que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.

r. E' esto es bolverme à dar A yo,
y quizà serà ponerme

tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.

r. Que bien à todo le sale!

r. Yo es bien su partido esfuerce,
porque en su ausencia es mejor
su engaño, y su honor se enmiende.

Dize el Principe muy bien
que importa que sin vos quede,

y así, Enrique, podeis iros.

r. Perdonadme que os acuerde
que me aconsejasteis antes.

Ser. Qué?

r. Que sin èl no me fuesse.

Ser. Perdonadme vos tambien,
acordaros que dixèstis,
que saber del os bastava.

Enr. Vn adagio dezir suele,
consejo el prudente muda.

Ser. Y ó yo tambien soy prudente,
yo puedo mudar consejo.

Ces. Esto en fin no se resuelve
en no querer ir?

Dentro Lisarda y Patacon.

Lis. Entrad.

Ser. Id à ver que ruido es esse.

Pat. No es nada,

à mi que me arrastran *Fed.* Yo irè,

Enr. Yo tambien. *Ser.* Detente,

Federico, Enrique irà.

Enr. Valedme Cielos, valedme,
y la dama? *Fed.* Ya està en salvo.

Enr. Está bien, valor detente
hasta mejor ocasion. *Vase.*

r. En tanto que Enrique viene,

Celia, los brazos me dà,
que si estudiado tuviesse

el papel que has hecho, no
le hizieras mejor. *Ces.* No tienes

que agradecerme, señora,
que nada en tu gusto acierte,

y en quanto al papel, desconfida,
que siempre que se ofreciere

procurare salir de èl.

Fed. Yo es bien que vos plantas bese
por la parte que me tóca,

en que mi desdicha enmiende,

Lau. Por vn solo Dios, señora,
que sepa yo que te mueve,

quando à Cesar dexò, y quando
buelvo con Enrique à verete,

à que haga su papel Celia?

Ces. Duda es esta que me tiene
en la misma confusion,
pues aunque yo sepa hazerle.

no la causa. *Ser.* Pues sabreis, fuerça es deziroslo en breve, que este Principe Don Cesar, q̃ a Enrique huye el rostro siẽpre, es Lisarda hija de Enrique.

Ces. Lisarda, pues que la mueve?

Ser. Los zelos de Federico, tràs quien disfraçada vienes (nos,

Ces. Que es lo q̃ oigo? *Fed.* Por lo me- quando oir esso me averguence, me confio, el que ya sabes a quien la vida le debes, pues sabes como la joya ir a su mano pudiesse.

Ces. Lisarda hija de Enrique? *Ser.* Si.

Ces. Pues como traidor, te atreves a dezirmelo a mi, siendo tan mio el honor que ofendes: vive Dios! *Ser.* Detente Celia.

Ces. Es en vano detenerme, no soy Celia, Cesar soy, ya que tu que lo seas quieres.

Ser. Mira Celia, que no ay ninguno aora presente, con quien sea menester que el pasado enojo esfuerces.

Ces. Ya vna vez en este tràje, perdoname, que no puede bolverse atras mi valor.

Lau. Ella lo que finje cree.

Fed. Tal genero de locura ha sucedido mil vezes.

Ces. No embaraceis que vna vida, quite a vn traidor, a vn aleva.

Lau. Mira, Celia, que es locura creer lo que finjes eres.

Fed. Dexalda, que ya enseñado estoy, que damas me afrenten, y hazer dello gala. *Ces.* No con esso librate pienses de mi, cobarde. *Fed.* No tengo mas medios de que valerme,

Celia, contra ti, pues si las manos blancas no ofenden, tampoco los rojos labios, que si pensasse, ò creyesse que no finjes todavia, claro es: pero Enrique buelve, vuestra Alteza no se enoje con quien a buscarle viene, traido de su amor. *Ces.* Locuras de amor son las, que me ofenden. No entienda su agravio Enrique hasta que yo del le venga.

Sale Enrique.

Enr. El ruido, señora, es, que Lidoro con la gente que a Federico siguió, como si aqui no estuviesse, trae dos presos, vno es vn criado, por averle en esse par que encontrado, otro, segun me parece, que es Teodoro, Ayo de Cesar, que llegando a conocerle sin mascara, le han prendido, por juzgarle delinquente, en este Estado, con ellos todos a tus plantas vienen.

Sale Lidoro, Teodoro, Patacon, y Nif.

Nif. Aun que aventure que aqui alguien pueda conocerme, a trauco de verte ahorcar, te he de seguir. *Pat.* Antes cieguo que tal veas: a tus plantas humilde, señora, tienes al criado de aquel loco, de aquel inenguado, imprudente de mi amo: mas que culpa tengo yo de que el se ausente con la disfraçada dama del bosque? *Ser.* Como mientes, si estando aqui Federico, me aseguras que se fuesse?

Par. Quien diablos te traxo aqui?
Id. Que haremos del. *Se.* ¿lo dexes,
 que no es mucho ser traidor,
 quien de su dueño lo aprende,
Par. Plegue à Dios que sin llegar
 à vieja, tanta edad cuentes,
 que sea en tu comparacion
 vn niño movido el Fenix.
Ni. Mi gozo cayò en el poço.
Par. Mas que tu con el cayesses.
Teod. Ya señora, à vuestras plantas
 humilde llego à ofrecirme.
Ser. Que haremos, que si vè à Celia,
 à tras nuestro engaño buelve?
Ed. No sè, mas ponte delante,
 por si encubrir la pudieses;
 pero que es este alboroto?
Sale Carlos.
Carl. Señora, en tu quarto à este.
Ser. Despues lo librà, pues como
 Teodoro aqui à enorar se atreve?
Car. Que haze Celia en este traje
 delante de tanta gente?
Teod. Como vn infeliz señora.
Ces. Quiera amor alcance à verme,
 para que diga quien soy.
Teod. Tanto su vida aborrece,
 que à despecho de su vida,
 viene buscando su muerte,
 fuera de que mayor causa
 ay que aqui à venir me fuerces
 por sacarte de vn engaño,
 que contra tu fama puede
 resultar. *Ser.* Engaño? *Teod.* Si.
Se. ¿es? *Teod.* que vn traidor, vn alevè,
 con el nombre de Don Cesar
 engañar tu amor pretende.
 Yo le saquè de su casa,
 no es tiempo de contar este. *Ap.*
 que en traje de muger, hàsta
 que le dexè en la corriente

ahogado del Pò, y sabiendo
 que con su nombre te ofende,
 vengo à visitarte, porque
 de mi lealtad no te quexes;
 el que te ha dicho que es Cesar,
 no lo es. *Enr.* La voz suspende,
 que esse agravio à mi me toca,
 y assi es bien que yo lo vengas;
 pues como atrevido joven,
 loco, y temerariamente
 el nombre de mi sobrino
 tomas, y el respeto ofendes
 de Serafina? *Fed.* A vna dama,
 Enrique, tente, no ofendas,
 que el que dixo que era Cesar,
 dias ha que no parece,
 y aquesta es Celia, vna dama,
 en quien los disfrazes deben
 de durar en la Comedia.

Ser. Quiè vio confusion mas fuerte!
Enr. Esse es otro nuevo engaño:
 creer yo que sea dama esse
 joven, quando Serafina,
 que es Cesar dicho me tiene.
Teod. Si Serafina lo ha dicho,
 ha dicho bien, que no pueden
 las deidades engañarse:
 dame los braços mil vezes,
 Principemio, en albricias
 de que con vida te encuentre.
Ser. Que cortesano Teodoro, *Ap.*
 advertido de que es este
 engaño mio, procura
 alentarle, con hazerle
 Cesar à Celia? tu finge
 toda via que lo eres.
Ces. Que he de fingir, si es verdad?
Lau. A su locura se buelve.
Ni. En que ha de parar aquesto?
Par. El diablo que lo concierte.
Enr. Yo he de castigar, señora,
 este engaño. *Ser.* Enrique, tente!
Carl.

228 52
Car. Mira Enrique, que estas Celia,

una dama: **Enr.** Pues tu alevé,
 también me engañas?

Ces. Tu eres el que te engañas, y
 y si alguno a ello se atreve,
 es solo Carlos.

Carl. Yo, porque?

Ces. Porque siendo tu el que desfe

golfos en el traje que iba,

me sacaste, aora no crees
 que me encubrió su disfraz,

aviendo tan claramente
 dicho lo todo Teodoros.

Carl. Mas con a questo me ofendes,

pues siendo Cesar, traicion,

mas grave es que te atrevieses
 a asistir a Serafina

tan de cerca, que pudiessen
 familiarmente tus ojos

tal vez. **Fed.** No lo digas, tente,
 que se ajan los decoros

aun solo con que se piensen.

Los dos. Muera vn traidor **Te.** Eso no

Enr. Pues ya debo defenderte,
 como a Cesar.

Teod. Y yo, y todo.

Ser. Esperad todos, que esse
 duelo ya que persuadida,

saber tu disfraz, me tienen
 de quien es, yo he de acabarle.

Todos. De que suerte?

Ser. Desta suerte.

Principe, esta blanca mano
 tocaste, tal vez, alevé;

ofensa fue que me hizo
 vn disfraz, y es conveniente
 que sepán, que aun de su dueño
 las blancas manos ofenden;

y así, pues vos la agraviasteis,
 élirse con vos lo amienté.

Ces. Federico, yo. **Fed.** Así

pagas vna vida que me debes.

Ser. Devos este desagravio
 aprendi, y pues ya tiene

exemplar vuestro honor,
 vlad, y porque no queda

en opinion, que se supo
 el agravio, sin saberse

al dueño del quieto ye,
 salvandole para siempre,

pagar a quella fineza.

Fed. De qué suerte? **Ser.** Desta suerte
 dad a Lisarda la mano.

Enr. Admirarte, o hija alevé,
 la colera no me sufre

dejar de darte la muerte!

Fed. Si antes por salvar tu vida
 me empuñe, es fuerça que lleve

delante el empeño. **Enr.** Nadie
 defender a mi hija puede

de mí, que nosea su esposo.

Fed. Yo lo soy. **Lis.** Felize suerte
 es la mia, pues que logro

tal dicha. **Pat.** Con que corriente
 queda el refran, que las blancas

manos no agravian; mas duelen.

Teod. Pues lográste tu ventura,
 logre el perdón.

Ser. Y alevé tienes.

Pat. Qué haremos Nise, no nosotros?

Nis. Calarnos a redemiente,
 por que sepan que podémos

qualquiera de los oyentes.

Pat. No se metérán en esso,
 que aora harto que hazer tienen

en perdonarnos las faltas,
 y las del que mas pretende

serviros siempre, pues yerra
 a cuenta de que obedece.

LIBRARY
RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217

.T445

v.11

no.3 → no.6

